

MITOLOGÍA DE LOS TEHUELCHES MERIDIONALES

Por MARCELO BORMIDA y ALEJANDRA SIFFREDI

I. INTRODUCCION

Los Aónik'enk integran una de las ramas meridionales del denominado complejo tehuelche. Conjuntamente con los Günuna Këna, en Patagonia septentrional, y los Selk'nam, en Tierra del Fuego, descienden de las oleadas cazadoras que arribaron a Sudamérica alrededor del 10° milenio a. C. En la dimensión de su historia regional, revelada por las investigaciones prehistóricas, es de notar el paulatino empobrecimiento de su cultura en el área, tal como lo muestran sus sucesivos patrimonios arqueológicos.

Asistimos hoy al último acto del largo drama de su desintegración, producida finalmente por las invasiones de los Araucanos y la Conquista y Colonización de los blancos. Los prime-

ros, acuciados por una creciente presión demográfica, comienzan a penetrar pacíficamente en Patagonia durante el curso del siglo XVII. A fines del XVIII y principios del XIX, ahora irrumpiendo violentamente, en las batallas de Barrancas Blancas, Languiño y Piedra Shótel (Chubut), dan el golpe de gracia a la independencia tribal de gran parte de estos grupos pertenecientes al complejo tehuelche. Los supervivientes tropiezan tanto con la debilidad de su propia estructura social, como con la fuerza del correlativo aparato de la cultura dominante, hasta un punto tal que, fuera del creciente mestizaje con la misma, no se da lugar a ningún intento de reintegración cultural según los viejos patrones.

Las bandas supérstites, precisamente nuestros Tehuelches meridionales, que

lograron escapar a los incidentes más brutales de la aventura araucana, se vieron confinados al extremo Sur del continente. Allí, a su vez, les tocó dar la cara a los nuevos dueños de la tierra, los ganaderos blancos, quienes después de la pacificación militar del territorio en 1883, terminaron por colonizarlo enteramente. El proceso aludido llevó consigo la parcelación y alambrado de los territorios de caza y la desaparición progresiva de la antigua fauna; los indios, cada vez más arrinconados, despojados y enfermos, disminuyeron rápidamente desde su escaso número inicial. En esa línea, la destrucción cultural es homologable a la aniquilación biológica.

Hoy día, los pocos supervivientes envejecen y mueren en silencio, sea ya en reservas que les concediera el gobierno, o si no confundidos y aislados en las capas más misérrimas de la cultura nacional.

El anonadamiento alcanza también a su horizonte mítico, al que en parte nos proponemos rescatar. Baste saber, en el sentido de su inanidad, la inexistencia de respuestas mesiánicas estructuradas; si bien perciben en un plano mítico la conmoción, el cambio, y la consiguiente frustración, lo hacen en términos de mera toma de conciencia y no de resolución activa del conflicto. Vale decir, nos encontramos en presencia de un horizonte mítico que al no poder acoger y superar las nuevas relaciones, señala la caducidad de sus fundamentos como razón y sustento de la práctica cultural.

1. Desarrollo del trabajo de campo. Técnicas aplicadas.

El material que aquí presentamos fue relevado durante el curso de tres trabajos de campo efectuados en la provincia de Santa Cruz en los meses de verano de 1963, 1965 y 1967, respectivamente, el primero de los cuales fue realizado por M. Bórmida, el segundo y tercero por A. Siffredi.

Durante el primer viaje se ubicaron los principales informantes y pudieron trazarse las líneas metodológicas esenciales de la investigación.

Los informantes del primer viaje fueron Rufino Ibáñez y las ancianas Velázquez y Yebes. En esta oportunidad, la anciana Velázquez nos proporcionó una versión completa del ciclo de Elal, que permitió establecer la estructura del mismo. En cambio, la atmósfera de incoherencia del relato de la anciana Yebes, no permitió utilizarlo con fehaciencia a fin de articular un esquema secuencial.

Durante el segundo trabajo de campo, en el que colaboró la Lic. Rodríguez Carrera, se concentraron las entrevistas en las ancianas Yebes y Velázquez. Obtuvimos esta vez de la primera resultados casi óptimos: una versión completa del ciclo de Elal, abundantes cuentos animalísticos y descripciones de distintas hierofanías. En cuanto a la segunda, se relevaron nuevas versiones de los mismos y otros mitos, y también referencias vinculadas al ciclo vital y a la magia.

Finalmente, en el tercer trabajo de campo, se procedió a confirmar y ampliar el material pre-existente. La Sra.

de Yebes, amén de referirse nuevamente al ciclo de Elal, aumentó las noticias mítico-religiosas que ya disponíamos con relatos sobre cosmogonía, antropogonía, cosmología, topografía mítica, magia y ritos de pasaje. Subsidiariamente, Margarita Pocón discriminó la significación de distintas denominaciones de personalizaciones sagradas y otras hierofanías. Más tarde, en Cerro Indice, don Ataliva Murga transmitió otras dos versiones completas del ciclo de Elal, refiriéndose también a cuentos animalísticos, y a los conceptos aborígenes sobre shamanismo y hechicería. Por otra parte, la Sra. de Sapa se extendió sobre el ciclo vital y los detalles del parentesco tehuelche, no pudiendo obtener de ella narraciones estrictamente míticas ya que las desconocía.

La exigua nómina de informantes refleja fielmente la desintegración demográfica y cultural antes aludida.

En cuanto a las técnicas del trabajo de campo, se utilizó preferentemente el interrogatorio a informantes, en especial la obtención de datos relativos a la cultura estudiada según la etnografía anamnésica; es decir, a través del recuerdo individual. Cabe aquí señalar que esta técnica de relevar datos se halla ampliamente justificada en una cultura que ha sufrido un acelerado proceso de desintegración, pasando de una vida de cazadores itinerantes a la actual forma sedentaria y ganadera.

Las entrevistas fueron registradas magnetofónicamente, constatándose en general una normal aceptación a este modo de proceder; se efectuaron en forma espaciada, con una duración no

mayor de una hora, a fin de evitar el cansancio del informante y la distorsión relativa de los datos. Transcurrido un tiempo prudencial, se solicitó a cada informante una segunda versión de otra ya recogida, con el obvio intento de verificar y ampliar la información.

En la medida de lo posible, se trató de no intervenir a lo largo de las narraciones, dejando hablar libremente al informante, sin formular preguntas sugestivas. Sólo ante la evidencia de confusión apreciable se hicieron preguntas aclaratorias de tipo cerrado al concluir el relato. En estos casos se evitó recurrir a conceptos propios de la mentalidad occidental, tales como nuestro concepto de tiempo, espacio, causalidad, principio en sentido absoluto, sobrenatural-naturaleza, alma, espíritu, etc.

Para efectuar este tipo de investigación, basada en la etnografía anamnésica, es condición necesaria seleccionar previamente los informantes entre aquellos individuos que hayan practicado la vida "de toldería" (entre 60 y 90, o más años de edad); no obstante ello, se obtuvieron algunos datos importantes de informantes que no llenaban estos requisitos.

Con el fin de resolver el problema de la autenticidad aónik'enk de los relatos, planteado por la índole del proceso de aculturación, se rastreó la descendencia cultural de los informantes, averiguando sus genealogías hasta el límite del recuerdo. En todos los casos, especialmente cuando no fue posible reconstruir las genealogías correspondientes, se otorgó fundamental impor-

NOMINA DE INFORMANTES

<i>Nombre</i>	<i>Edad aprox.</i>	<i>Ascendencia étnica</i>	<i>Lengua</i>	<i>Lugar</i>
Ana Montenegro de Yebes (<i>Kámserr</i>)	90	aónik'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Feliciana Velázquez de Martínez (<i>Sáqtewu</i>)	85	tehuelche meridional/t. septentrional	trilingüe	Piedrabuena
Antonio Yebes	65	aónik'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Lorenzo Yebes	60	aónik'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Margarita Pocón	50	aónik'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Luisa Mercerat de Sapa	63	tehuelche meridional/blanco	bilingüe	Cerro Indice
Angel Sapa (<i>Toká</i>)	69	tehuelche meridional	bilingüe	Cerro Indice
Ataliva Murga	61	tehuelche meridional/araucano	bilingüe	Cerro Indice
María Sapa de Murga (<i>Tchákenun</i>)	59	tehuelche meridional	bilingüe	Cerro Indice

tancia a los indicadores siguientes: medio cultural y fuentes de conflicto; fuentes de aprendizaje de la religiosidad tradicional; otras influencias religiosas.

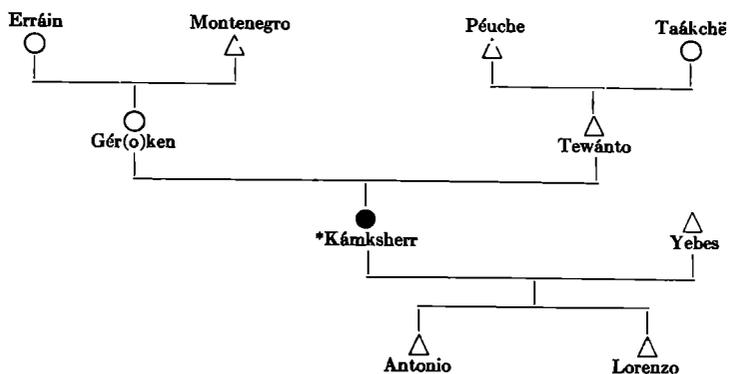
2. Trabajo de gabinete.

En el gabinete se transcribieron las entrevistas en su totalidad. Con el fin de obtener las versiones definitivas que aquí presentamos, se utilizó siempre el texto transcripto, conservando sus expresiones y sintaxis hasta el límite de su comprensibilidad. Tan sólo se eliminaron las intercalaciones que interrumpían la continuidad del rela-

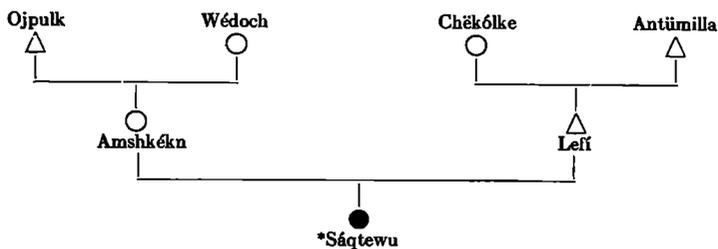
to y no hacían a la esencia del mismo, así como lo que deriva de defectos de expresión por escaso conocimiento del castellano por parte de los informantes. También se unificaron los tiempos verbales por haber, en la mayoría de los casos, una abierta discordancia sintáctica entre los mismos, a causa del motivo antes apuntado.

La información que resultó de preguntas formuladas por nosotros a fin de aclarar el relato, se colocó en Nota. En los casos de dudas y problemas de interpretación, se intercalaron notas aclaratorias. Finalmente, los textos se clasificaron por tema, versión, e informante.

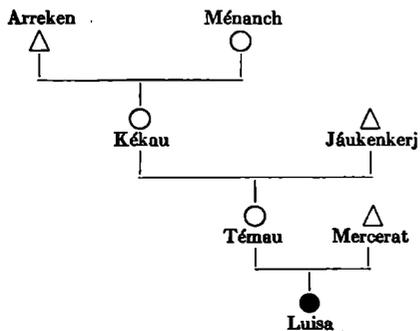
Genealogía de Ana Montenegro de Yebes (Kámksherr) e hijos



Genealogía de Feliciano Velázquez de Martínez (Sáqtewu)



Genealogía de Luisa Mercerat de Sapa



II. ANTECEDENTES

En lo relativo a la mitología aónik¹-enk, las fuentes antiguas son prácticamente mudas, como en general en todo lo concerniente a la vida espiritual; este estado de cosas ha de atribuirse sin duda alguna a la frecuentación esporádica y superficial de los indígenas, por un lado, y a las dificultades que ofrecía su lengua, por el otro. Sólo disponemos al respecto de fuentes tardías, que pueden ubicarse entre el período de la Hegemonía Araucana —a mediados del siglo XIX— y nuestros días. En ellas los autores describen una cultura en alto grado de desintegración, tanto por la instalación masiva de los araucanos, como por la penetración del 'blanco', a partir de la Conquista del Desierto. Es de notar que la primera tuvo una influencia menor sobre los Aónik'enk, debido al relativo aislamiento de esta etnia, mientras que la segunda hizo sentir sus efectos tanto en el Norte como en el Sur de la Patagonia, aunque aquí en época más tardía.

El conocimiento de la mitología aónik'enk se inicia con Musters, que viajó con una partida de Tehuelches meridionales y septentrionales entre 1869 y 1870. Este autor menciona brevemente la creencia en la creación de los hombres y animales por un ser superior y la dispersión de estos últimos a partir de una cueva ubicada en la "Colina de Dios"¹.

A través de Lista, que recorre la Patagonia entre los años 1877 y 1880, se conoce por primera vez el ciclo mítico de Elal. Su versión resulta en algunos aspectos más completa que los relatos recogidos por nosotros, pero la narración indígena se halla completamente refaccionada. Los informantes fueron el cacique Papón y Jatachuena. *El-lal* aparece aquí como autor del cosmos y de los Tehuelches, aunque por su intervención decisiva en episodios etiológicos tales como los referentes a la introducción del fuego, armas, abrigo, ideas morales, y al alejamiento de animales feroces, su figura se acercaría más a la del héroe civilizador. En cuanto a la estructura del ciclo, es sustancialmente la misma que la presentada por nosotros, como puede comprobarse en el cuadro comparativo de las distintas versiones². Un dato alusivo a un período caótico en que Elal pierde su carácter divino para luego recuperarlo³, no se halla confirmado por ninguna otra fuente.

El salesiano Borgatello reproduce una versión resumida del mismo ciclo, recogida por el P. Renzi alrededor de 1889, sin hacer referencia a los informantes utilizados. El personaje central, *Heller*, presenta las mismas características de creador y héroe civilizador. En cuanto a la estructura del ciclo, las concordancias con la nuestra son notables, exceptuando la omisión de varios episodios etiológicos⁴.

También a fines del siglo pasado se

¹ MUSTERS, 1911: 277.

² LISTA, 1894: 15-26.

³ LISTA, 1894: 23-24.

⁴ BORGATELLO, 1924: 129-130.

recogieron varios textos, dados a conocer en idioma galés; uno de éstos hace referencia a una primera generación de hombres creada por el 'Sol-dios' y destruida por un diluvio, siguiendo a éste la creación de nuevos seres; el otro "se refiere al origen de los Tehuelches" y de los Ona, interviniendo aquí *Helal* "un héroe de este mundo", que al casarse con la Hija del Sol, origina a los tehuelches⁵. Nuestros informantes tienen una idea muy vaga acerca de una primera generación de hombres, y de un desastre producido por las aguas; actualmente lo que se mantiene más vivo en el recuerdo es el núcleo de narraciones que hacen al ciclo de Elal.

Debemos a Harrington una versión inédita del mencionado ciclo, procedente del informante Adolfo Nahuelquir Chiquichano (mestizo de Tehuelche meridional y septentrional). Esta versión es la primera en reunir los imprescindibles requisitos científicos de consignar fuente de información, época, genealogía, etc. En cuanto a su contenido, presenta analogías notables con las versiones recogidas por nosotros⁶.

Una serie más reciente de textos de mitología aónik'enk es la que consigna Llaras Samitier⁷; en su trabajo se escinden claramente dos ciclos, lógica y cronológicamente ordenados: uno cos-

mogónico, cuya figura central es *Kóoch* —el dios creador—, y el otro heroico, en que aparece Elal. Este sería el creador de los Tehuelches y de sus bienes culturales, mientras que la creación del universo sería obra de *Kóoch*. Es esta sin duda alguna la fuente más rica en lo relativo a mitología aónik'enk, pero presenta un doble inconveniente. Desde el punto de vista heurístico, no se dan referencias con respecto a las técnicas empleadas en la recolección de material en el campo, ni en la transcripción del mismo. En lo que hace a una crítica interna, salta a la vista que la ordenación de los mitos —especialmente los cosmogónicos— en base a criterios lógicos y cronológicos cerrados, implica un ordenamiento arbitrario del material por parte de este investigador. El conjunto de los datos y muchos detalles no coinciden con los datos proporcionados por Lista, Borgatello, Hughes y Harrington, ni con los de investigaciones más recientes.

El material más reciente es el reunido por Cordeu en la zona de influencia de Gob. Gregores, Peia. de Santa Cruz, en diciembre de 1965. Su informante principal en lo relativo a mitología fue Ataliva Murga; su versión del ciclo de Elal se desarrolla en una secuencia bastante clara, y coincide con nuestras versiones⁸.

⁵ HUGHES, 1927: 68-69.

⁶ HARRINGTON, 1936: Ms.

⁷ LLARAS SAMITIER, 1950: 170-199.

⁸ CORDEU, 1965: Ms.

III. TEXTOS

A) Ciclo de Elal

VERSION I

Informante: Feliciano Velázquez Piedrabuena, 1965

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

Elal era hijo de la hija de la Laucha; la Laucha lo crió desde chiquitito porque murió la mamá⁹. Elal se crió en el paraje del toldo de la abuela: ese lugar queda en el Norte, le pusieron de nombre Agua Linda; cerca del río Senguer es.

La abuela se llamaba *Térrguer* (lit. "laucha"). Elal la hizo laucha porque se portó mal con él. Después que lo crió quería vivir con él; ¡con el nieto! Y dijo Elal: "¡Qué vergüenza me da abuela! ¡Qué rabia me da esto abuelita! ¡Después que me criaste! ¡Sábés lo que yo pienso ahora de la tontería que me hiciste, abuelita?"¹⁰. Y la agarró y le retorció a cabeza; por eso tiene la cabeza larga la laucha. Y Elal dijo: "Ahora voy a ir a la tierra te voy a dejar. Te voy a volver laucha por lo que me hiciste... matar no te puedo matar, pero vas a andar así debajo de la tierra; ¡y yo me vueló!" Y él se voló con un Cisne, que es el avión de él; se fue adonde sale el Sol, por lo que le había hecho a la abuela¹¹.

Cuando Elal era chico, ya tenía sus cuatro o cinco años, ya hacía sus travesuras por ahí: mataba pájaros. Y la abuela le decía: "No hagas cosas malas, son delicados". Y Elal le contestaba: "Maté un pajarito con esto mismo, con la flecha chiquitita; con

eso me lo maté: estaba sentado, le tiré una flecha y lo maté". Y la abuela le decía: "No digas esas cosas malas". Cuando era un poquito más grande hizo más cosas. Todas cosas bravas, porque antes eran todos bravos los animales que hay en el campo. Pero él los dejó que no hacen daño ahora, los amansó del todo¹².

Dicen que el Cóndor venía, se lo veía poquitito en el cielo y se llevaba a los chicos de los paisanos antiguos, pero ellos no sabían quién se llevaba a los chicos; se perdían cuando iban para la Cordillera, y decían entonces que el león les llevaba a los chicos. Y un día lo pescaron al Cóndor, lo pesó Elal que tenía cuatro años. Estando echado, le tiró una flecha para arriba cuando se lo veía poquitito en el cielo —Elal panza arriba le tiró—. ¡Mire que poder tenía! Y lo bajó. El Cóndor venía gritando, ese también hablaba. Elal le pidió una pluma, y el otro venía diciendo: "¡No te voy a dar, no te voy a dar una pluma!" Y ahí bajó el Cóndor. Cuando llegó al lado de Elal, el chiquitito se levantó y lo agarró. Lo emborrachó con su poder, lo agarró, y le arrancó las plumas de la cabeza; por eso que ahora está con la cabeza pelada. Y Elal le dijo: "No te voy a matar, te voy a largar". Le sacó las plumas y lo hizo volar, nada más.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Elal se quería casar con la Hija del Sol y de la Luna. Estos tenían una sola hija, pero la Luna —para darle la Hija— le hacían ir a buscar todo eso que mataba a la gente; antes eran todos malos los animales y las cosas del campo: hasta ese para raspar cueros¹³ parece que mataba gente; las piedras blancas con que se hacían flechas también se decía que mataban gente, los cortaba hechos tiras.

La Luna le decía a Elal: "¡Ahora me traes eso! ¡Ahora me falta aquéllo!" Y Elal le contestaba: "¡Qué te falta ahora!", porque Elal lo hacía todo porque era poderoso. Pero la Luna quería que lo mataran, y le decía: "Me falta el Guanaco macho". El

⁹ La informante desconoce datos ulteriores acerca de las circunstancias del nacimiento de Elal, paternidad, etc.

¹⁰ A través del relato la informante asume el rol de los distintos personajes.

¹¹ Como en toda narración mítica, no se da en este caso una ordenación lógica y cronológica, por cuanto el motivo "alejamiento definitivo de Elal" vuelve a repetirse al concluir el relato.

¹² "Los guanacos, avestruces, etc., mataban a la gente".

¹³ La informante se refiere a los raspadores de ágata, pedernal, obsidiana, o vidrio —actualmente los más comunes— utilizados por los Aónik'enk para el raspado de los cueros.

Guanaco macho también mataba gente. La Luna le pedía que le trajera el cogote del guanaco para sacar las venas¹⁴. Cuando Elal se lo trajo, la Luna le dijo: "Me falta eso para rasparlo, con esas piedras que hay amontonadas lo raspo". Y le trajo un montón de raspadores.

Alrededor del fogón del toldo del Sol y de la Luna dicen que había un meneco¹⁵. El Sol soplabla el fuego, y así mataba mucha gente; si no soplabla él, soplabla la Luna. El Sol le hizo lo mismo a Elal, para que se cayera en el meneco: soplabla fuerte, y Elal parado, retiraba la pierna; y no se cayó donde se caía la gente. Elal era duro...

Después que terminó con todo, Elal dijo: "Ahora no hay más, no te falta ninguna cosa, entonces me voy a casar con su Hija", y la Luna le contestó: "Bueno, te venis mañana para casarte".

Y después la Luna y el Sol la vistieron a na sirvienta con las prendas que usaba la Hija para engañarlo a Elal. Ahí fue la pelea: vino a casarse Elal, y cuando se dio cuenta dijo: "¡Pero aquí sí que me jodiste! ¿Qué te pensás?", y se levantó, y trajo a la novia que gritaba. "Por lo que me hicieron, por todas las macanas que me hicieron, no me voy a casar con su Hija. La voy a meter en el agua". Allá dicen que la fue a meter, en el lago que hay allá. Únicamente le sacó el collar antes de meterla en el agua¹⁶.

Después Elal le dijo al Sol y a la Luna: "Por lo que me hicieron, ustedes se van a volar para el cielo"¹⁷. Se volaron allá en el Norte; está allá el toldo de ellos hecho piedra. Dicen que se ven los dedos, todo marcado está donde se afirmaron para volar, arriba del toldo. Está todo hecho piedra allá en la vega; ahí se amontonan los paisanos para mirar¹⁸.

Después Elal se fue; el Cisne lo llevó volando. Esa isla que se ve en el mar la formó él. Dicen que Elal le decía al Cisne: "Si te causas, me avisas". Cuando el Cisne se can-

saba le decía: "Sí, voy cansado", y ahí soplabla Elal, y formaba una isla donde decansaban. Y así siguieron viaje hasta llegar donde sale el sol. Elal estaba acá con la abuela, y cuando la hizo laucha, se enojó y dijo: "No quiero estar más acá. Voy a agarrar coraje y me voy lejos, adonde sale el sol". Por eso se sabe que está allá. Si se hubiera quedado acá, él era el que mandaba ahora¹⁹.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA

Elal fue el que hizo el mundo. Antes de él había poco. Dicen que en una época era mar casi todo, lo llamaban *Homo*; era un mar igual al que hay ahora. Elal sacó agua para que se poblara, sacó agua dulce.

VERSION II

Informante: Feliciano Velázquez Piedrabuena, 1965

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

Elal vino acá de chiquitito; nació acá en este país. La abuela lo crió de nacimiento, porque dicen que la madre murió en el parto. La abuela tenía quién sabe cuántos años, más de cien, y le aconsejaba al nieto que se juntara con una vieja. Consejos que le daba cuando Elal era ya mozo.

Cuando Elal era chiquito mataba a los pajaritos con flechas chiquititas. Cuando se estaba criando, primero se hizo baqueano para cazar pajaritos con flechas. La abuela que era muy pícaro le decía: "No, esos los ha matado otro. Son delicados esos pajaritos, usted no los va a matar, es muy chico; qué los va a matar si tiene cuatro años". Le daba consejos la abuela a Elal, respecto a

¹⁴ Los tendones extraídos del cogote del guanaco y del avestruz se utilizan para coser cueros.

¹⁵ Hondonada donde se detienen las aguas, con fondo cenagoso.

¹⁶ "Después que Elal la metió en el agua, no se la vio más a la Hija del Sol. Dicen que está viva y es una señorita del agua. El paraje ese se llama *Kélt*" (Lago Viedma).

¹⁷ A partir de este momento la mujer-luna y el hombre-sol se transforman en astros (catasterismo).

¹⁸ A través del relato, un tanto ambiguo, se percibe que quedaron impresas en la roca las huellas de las manos y de los órganos genitales de Sol y Luna. El paraje se denomina *Shehuen* (lit. 'Sol' en *tewsen*), en la confluencia del Río Chico y el Chalfá.

¹⁹ "Mi abuela pisoteaba a la laucha cuando la encontraba, porque por su culpa se fue el nieto poderoso que crió". Esta observación evidencia la estrecha relación entre narración mítica y vida.

todo dicen que lo aconsejaba. Elal insistía: "No, si yo los maté con mi flecha..." Pero la abuela no le creía: "No venga con cosas malas". A ella le daba miedo el chico con esas cosas raras que hacía...

Después salió otra vez. Elal decía: "Voy a cazar al Cóndor". La abuela se ponía a llorar y le decía: "No, ése te lleva en el hombro". Le daba miedo a la viejita porque decían que el Cóndor llevaba a los chicos. Pero los antiguos no sabían que era el Cóndor el que les llevaba a los chicos; allá en la Cordillera los agarraba. Y Elal se fue iba pensando: "Yo lo voy a bajar; ¿qué a cazarlo cuando tenía unos cinco años. Se me va a hacer a mí, ella no sabe nada!" Y se fue para el cerro, porque allá decían que raptaba a los chicos que estaban jugando. El Cóndor venía cerquita, se lo veía chiquito en el cielo. Elal después le contaba a la abuela: "Y lo bajé nomás, con flechas lo bajé". La abuela no le creía, y le decía: "Mentiras son, con la edad que tiene. Qué va a cazar usted eso!". "Es que lo cacé, abuela; lo dejé cabeza pelada. Mire, traigo las plumas que le saqué". Pero la abuela no le creía, y le decía que alguno se las había dado.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Elal estaba de novio con una chica, pero los padres de ella le hacían jugarretas. La novia era la chica del Sol, y la Luna era la madre. Tenían una sola hija, que se llamaba *Pet'n*²⁰. En ese entonces, el Sol y la Luna estaban en la tierra. En el Norte está el toldo de ellos hecho piedra. Desde ahí volaron para arriba; se ve patente donde están sentados, las manos y todo.

El Sol y la Luna estaban mezquinando a la Hija, como hacemos todos nosotros los viejos²¹. En ese tiempo todos los animales que había en el campo eran malos, mataban gente; y la Señora del Sol le pedía a Elal que le trajera esas cosas que mataban gente. ¡Mirá que tiempos! Todos los animales —el guanaco—, y había una piedra que cortaba, dejaba a la gente hecha tiras. Había lugares donde estaban amontonadas las piedras, de color blanco, amarillo y negro. Y la Luna lo mandaba a Elal que fuera a buscar ese para raspar cueros. Entonces se iba el novio de la chica. La Luna quería que las piedras

lo mataran. Antes todas las cosas eran malas, pero Elal dejó a la tierra sin nada malo. El le hizo perder el poder a las cosas. Le trajo las piedras a la suegra: "Acá tiene", le dijo a la Luna. Entonces, después le pidieron que les trajera el cogote del Guanaco macho, que también mataba gente. Elal se fue a cazar el Guanaco, y les trajo el cogote para que guardaran las venas. Por Elal no hay ningún animal bravo en el campo: al guanaco lo dejó mansito. Ahora los guanacos se van cuando ven a la gente.

La Luna le pedía a Elal que le trajera todas las cosas, y cuando se las traía se quejaba y decía: "¡Pero quién será éste que trae todo! Ninguna cosa le hace mal..." Así hablaba sola la Luna. Después se arreglaron, y Elal le dijo a la que iba a ser la suegra: "Bueno, ¿no hay más cosas que le faltan? Entonces me voy a casar con su chica". "Bueno —le dijo la Luna—, mañana te vemos". Y ahí la vistieron a la Sirvienta con las cosas de la Hija, con lo mejor que tenía, para engañarlo a Elal.

Antes de arreglarse le soplaron fuego a Elal para que se cayera en el menuco. El fuego estaba prendido en el toldo, y el menuco alrededor. Dicen que era bravo el Sol para con su Hija: soplabla su fuego y Elal no se caía en el menuco como los otros que iban. Dicen que el Sol mataba mucha gente con eso, pero Elal lo esquivaba.

Después se terminó todo y Elal les preguntó que más querían, porque sabía que todo esto lo hacían para molestarlo. ¡Si Elal lo sabía todo! "Ahora no nos falta nada más —le dijo la Luna—, mañana te venís a casar". Y ahí fue cuando la vistieron a la Sirvienta; la Hija dicen que estaba pintada con el hollín de las ollas. Pero Elal se dio cuenta y se fue a buscar a la chica pintada de negro. Les dijo a los padres: "Pero a mí no me van a engañar, allá está su hija. La voy a meter en el agua". Y se la llevó; la llevó porque tenía poder, él es poderoso, no hay ninguno como él. Se la llevó al agua; lo único que le sacó el collar para tenerlo él. Y al Sol y a la Luna los hizo volar para el cielo.

Elal está ahora donde sale el sol. Se fue volando con el Cisne que es su avión. El Cisne lo llevó porque Elal se lo pidió, porque todos eran gente antes. El Cisne se cansaba porque iba Elal sobre él, por eso cuando vuela ahora hace "hisch, hisch..." Cuando el Cisne se cansaba Elal formaba islas

²⁰ Es ésta la sola informante que recuerda, o conoce, el nombre de la joven, usualmente denominada *kálem* a *keénguenken*, lit. hija del Sol.

²¹ "Por eso que salimos así; nos empacamos para dar chica por los cuentos esos de los antiguos". Se evidencia de este modo la relación estrecha entre narración mítica y vida.

para que descansara. En el río Santa Cruz hay una isla: 'Shéek(e)t(e) Elal' le dicen, la isla de Elal 22.

ELAL Y LA BALLENA

'Góos' está en el mar, ahí la metió Elal; es el animal más grande, la Ballena. Dicen que tragaba a los pobres paisanos con caballo y todo, con el resuello lo llamaba. Pero los paisanos no sabían quién era que los tragaba, cómo se perdían los hombres con el caballo. Antes 'Góos' estaba en el campo, hasta que Elal la mató para sacarle la gente que había tragado. Cuando la mató parece que salieron de adentro de ella hasta hombres que todavía estaban vivos.

ORIGEN DEL INVIERNO

Todas las cosas se estaban arreglando en ese tiempo en que se formó el mundo: esa vez se hizo este invierno que tenemos. La gente se juntó como se junta la moderna gente para ver qué tiempo iban a pedir. Se juntaron todos: la Liebre, el Zorro, los Pájaros, que en ese tiempo eran todos gente, para ver cuántos meses iban a pedir para el invierno y para el verano. Los Caciques de los bichos estaban arreglándose y la demás gente escuchaba. "Bueno, digan cuántos meses van a pedir para el invierno; escuchen todos, y a conformarse con lo que van a pedir", dijo Elal. Ahí se conformaron, pero el Avestruz que era malo dijo: "¡Esto va a ser, lo que tengo acá!", y marcó las lunas que tiene en la pata 23. El Avestruz marcó en su pata los meses que iban a ser para el invierno. No quería que fueran pocos meses: ¡quién sabe si existíamos ahora con tantos meses de invierno! Los otros escuchaban, pensando: "Nosotros no vivimos con tantos meses que está pidiendo aquél". Pero ya se estaban conformando, cuando de repente disparó la Liebre y dijo "Kásh" (lit. 'tres'); tres meses marcó ella. El Avestruz la corrió con tranco largo y le pisó la cola cuando entraba en su cueva, por eso tiene cola corta. Pero la Liebre entró en la cueva con sus tres meses: por eso es que hay tres meses de verano y tres de invierno.

Elal se hizo tragar por la Ballena. Primero se hizo Tábano, y andaba dándole vueltas; la Ballena se quejaba y decía: "¡Pero cómo me jode este mosquito, este Tábano! Otra vez que me venga a molestar, a picarme la nariz, lo voy a tragar". Y así fue, se tragó el Tábano. Pero Elal no se moría. La Ballena decía: "Me toca el ombligo éste que me tragué", y se puso a caminar, porque al caminar se movía la gente que se había tragado —los que todavía no se habían muerto adentro de la Ballena—. "Ahora voy a caminar, a ver si se muere este Tábano", decía la Ballena. Pero Elal ya le tocaba el corazón. "¡Qué cosa! —decía la Ballena—, este Tábano me toca el corazón". Y se ponía a caminar otra vez.

OBTENCION DEL FUEGO

El Piche tenía fuego, pero era mezuquino: hacía chiquito el fuego cuando iban los demás a calentarse; no los dejaba quemar leña en su fogón, y así nadie tenía fuego. Y un día llegó Elal y lo cruzó en tiras, le hizo tajos en la cáscara: "Te voy a dejar así tajado", le dijo. Y le sacó el fuego.

Elal hablaba adentro de la Ballena y ella lo sentía hablar; hablaba con los que todavía estaban vivos, y decía: "¡Qué lástima, yo entré sin cuchillo! ¡Nadie tiene un cuchillo?" Uno le contestó: "Sí, yo tengo" —ése hacía poco que lo había tragado—. Los otros que la Ballena se había tragado quién sabe cuanto tiempo antes, estaban todos muertos adentro de ella. Cuando le dieron el cuchillo Elal abrió la Ballena, y ahí salieron los que estaban vivos y los que estaban muertos; se caían como borrachos cuando salieron de adentro. Después Elal metió a la Ballena en el agua. ¡Que se fuera a vivir allá, donde todavía está!

ORIGEN DE LOS PAJAROS

Antes, cuando los Pájaros eran gente, se comían toda la comida que tenían los Antiguos. Ellos no podían comer nada, porque toda la carne se la robaban. Un día carnea-

22 "Dicen que cuando se fue había muchos paisanos para despedirlo, y le cantaron". Hace referencia al Canto de Elal, del que poseemos varias grabaciones.

23 "No sé cuantos meses serían. Antes yo contaba las lunas de la pata del avestruz, ahora no me acuerdo". El ciclo lunar era para los *Aónik'enk* la unidad de tiempo correspondiente al mes.

ban y al otro día ya no había nada; entonces sólo comían de día, cuando carneaban.

Entonces los paisanos dijeron: "Ahora vamos a comer, hasta hartarnos, vamos a comer antes de acostarnos". Y después se fueron a dormir. Probaban para ver qué pasaba con la carne que carneaban. Y al otro día, ya no había nada, no les quedaba nada de carne: se la comían éstos que ahora son Pájaros²⁴. Si no hubiera sido por Elal, ahora no habría nada de gente. Elal les decía a los paisanos: "Pero, ¿cómo se van a morir de hambre?" - "Comemos nada más que de día, porque de noche ya no hay nada". Entonces Elal los volvió Pájaros: se volvieron todos Pájaros esos pícaros que robaban y se comían toda la carne.

VERSION III

Informante: Feliciano Velázquez
Piedrabuena, 1963

TENTATIVA DE INCESTO

Elal le dijo a la abuela: "Me da lástima que me criaste, pero te voy a dejar así nomás, viviendo debajo de la tierra". La abuela antes era gente como nosotros, y lo crió a Elal de huerfanito. Salió con macanas cuando vio el poder que tenía el nieto. Le aconsejaba que se casara con ella, y eso lo tomó a mal el muchacho. Entonces la pisó para que quedara ahí nomás, bajo tierra, hecha Laucha...

Dicen que está así la cueva; donde pisa uno, se cae. Ese lugar queda en el Norte; le pusieron de nombre Agua Linda, cerca del río Senguer es.

ELAL Y EL CONDOR

Elal tenía cuatro años; la abuela le decía: "Pero, ¿cómo lo vas a matar! Te va a matar, es biicho malo. ¡Si baja solo para matar

a los chicos!" El chiquito decía que cuando lo agarrase iba a pelarle el cogote.

Se fue con las flechas; lo encontró cerca al Cóndor y le tiró con la flecha. Se oían los gritos del Cóndor, porque también hablaba. Llegó al lado del chico, y ahí lo agarró Elal. Le dijo: "No te voy a matar", y le sacó todas las plumas de la cabeza. Por eso es que tiene la cabeza pelada. Después lo soltó. Entonces le llevó las plumas a la abuela. Le dijo: "Yo lo agarré, lo bajé con la flecha".

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

El Sol le hizo juntar a Elal todas las cosas malas que había antes, que mataban gente. Cada vez que Elal les traía al Sol y a la Luna una de esas cosas, esos le decían: "Traeme esto que me falta". Elal mató al Guanaco macho, que antes mataba gente; Elal se peleó con el Guanaco macho y lo mató.

Después Elal se cansó y dijo: "Ahora se terminó todo, me tienen que casar con su hija; ¿dónde está?; este día me caso con ella". Le contestaron: "Ahí está, al lado del fogón". Y la Hija estaba encerrada allá atrás, la que estaba al lado del fogón era la Sirvienta. Pero Elal ya lo sabía, y enojado por lo que le habían hecho, le dijo: "¡No, no me caso con su hija; la voy a dejar caer en el agua!". Entonces se la llevó volando.

El Sol tenía un poder grande, mataba mucha gente. Cuando llegaba la gente, hacía un fogón grande y soplabla el fuego; nadie lo veía; la gente se retiraba, para no quemarse; alrededor del fogón había un menuco. Así mataba a la gente. A Elal también le soplabla, pero él le ganó de poder.

Después que Elal les llevó la Hija, el Sol y la Luna volaron para arriba. El toldo de ellos se quedó hecho piedra allá en el Norte, en un paraje que se llama Shehuen Parik. Arriba del toldo está sentado el matrimonio; se han afirmado para volarse al cielo, todas las huellas se ven. Elal los hizo volar: "Ustedes se van a ir lejos, y yo también me voy a volar". Está en la vega el toldo del Sol y la Luna hecho piedra.

Elal se fue para el lado de donde sale el sol, y dijo que allí se iba a quedar. El Cisne, que era amigo de él, lo llevó; y para que descansara, Elal iba formando islas.

²⁴ La informante desconocía qué personajes habían sido en el tiempo mítico. El rasgo de 'ser ladrones de carne' es compartido por las *Tchóion* (Ver C] 22. y 23.).

VERSION IV

Informante: Ana Montenegro de Yebes
Camasu Aike, 1965

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

El papá de Elal mató a la mujer para comérsela cuando Elal estaba por nacer. Una vez muerta la mujer, la abrió, sacó el chico y lo tiró lejos. La suegra estaba ahí cerquita, tenía un ranchito. Cuando él dejó al chico para carnear a la mujer, la abuela²⁵, que estaba aguitando, vino y se llevó al chico para el rancho de ella. Allí lo secó y lo vistió, y se hizo mozo con ella, llorando la abuela por la hija que mató el yerno; llorando, llorando y siempre cuidando al chico.

Elal —cada día más hombrequito, cada día más grandecito el pobre— cuando tenía dos meses ya sabía comer y al año ya sabía conversar con la abuela. Entonces —curioso el chico—, preguntaba: “¿y por qué es usted mi abuela?”, “yo soy su abuela porque su mamá era hija mía”. Preguntaba Elal: “¿cómo quedé solo?”, “¿para qué quieres saber como quedaste solo?”, “yo quiero saber, abuelita; dígame nomás qué pasó con mi mamá”, “cuando seas más grandecito, entonces te voy a contar lo que pasó con tu mamita”. Cuando se hizo más grande le dijo: “ahora yo quiero saber qué es lo que pasó”. Entonces la abuela le contó: “cuando vos no habías nacido, cuando ya venías, él mató a la mujer, la abrió para sacarte y te tiró lejos. Entonces yo, antes de que volviera, te traje para acá para mi casa; te sequé y te envolví, y así te criaste”. Dijo Elal: “ajá, todo eso que me hizo está bien”, y se fue.

Hizo unas flechas y un arco. “¿Cómo sabe hacer eso?”, le preguntó la abuela. Elal le enseñó “así se hace, abuela; ¡hice esto para matar pajaritos!” decía el chico con su picardía, pero era para matar al papá. “¿Qué vas a hacer con tu papá? Te va a matar tu papá”, le dijo la abuela. “No me va a matar che, yo lo voy a matar cuando pueda con él. Yo tengo que hacer algo...” Entonces se fue “yo voy a matar un guanaco”, dijo. Lo mató y le sacó el cuero de las patas para hacerse un par de botas. Volvió al rancho y la abuela le repitió: “¿Qué

vas a hacer? Te va a matar tu papá”. “No señora, no me mata, no le voy a pelear tampoco; él solo se va a matar”. “Bueno, vaya nomás. Tenga cuidado con su papá; si lo quiere matar tiene que sacarle la bota y cortarle el talón” (derecho). La abuela le dijo que el padre tenía la muerte en el talón.

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

Elal se fue para el rancho del padre, y al llegar le mostró el cuero para las botas: “¡yo quiero que me haga estas botas, papito!” El padre tenía las botas puestas, y como la abuela le había dicho que la muerte de él estaba en el talón, Elal quiso sacárselas para matarlo. El viejo se enojó y quiso agarrarlo, entonces él le pegó una patada y salió disparando sin mirar atrás al padre siguiéndolo. Consejo que le dió la abuela: “no lo mire para atrás; si lo mira morirá”. El padre le decía que mirara para su lado, pero Elal siguió nomás; se metió en un monte de *ák(e)ll(e)j* (algarrobo), con pinches largos. El padre no podía adentrarse en el monte y se sacó las tripas con los pinches. Mientras Elal volvía al rancho de la abuela, el padre se fue hacia el mar con las tripas colgando; se acercó a la playa y dicen que se le cayó la panza. Se cayó, aplastándose ahí nomás. Ahora dicen que está hecho piedra: todos los paisanos lo ven.

Cuando Elal llegó al rancho, la abuela le preguntó: “¿qué te pasó?, ¿cómo te fue?”. “Bien nomás, mi papá fue para el lado del mar, yo me metí en un monte”²⁶.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Antes el Sol y la Luna eran gente, estaban casados y tenían tres muchachas: una hija linda —bonita—, y dos sirvientas. Entonces iban los paisanos para allá y nunca volvían porque los quemaban. El Sol los quemaba con su mismo calor. Llegaba un paisano, lo dejaban que se sentara; venía el Sol que quemaba y ahí se moría el hombre de calor. ¡Qué iba a volver si estaba quemado! Entonces Elal se preguntaba: “¿Cómo puede ser que esta gente no vuelva

²⁵ “La abuela de Elal era *Térrguerr*, el ratón; en ese tiempo era persona, después la hicieron ratón, quien sabe como castigo”.

²⁶ Estos hechos acacieron en la región del Río Senguer, donde se hallaba el campamento de Elal, próximo a una cueva.

acá, se va y no vuelve... ¡Yo voy a hacer la prueba, voy a ir yo también y si me quema que me quemé!"

Era un muchacho joven, se encaprichó y se fue. "Me voy, abuela, si no vengo señal que estoy quemado". La abuela le decía: "¡no se vaya, usted es muy caprichoso!". "¡Me voy nomás, que me mate quemado!". Se fue con su arco y sus flechas, y se encontró con el Cisne. El Cisne también sabía hablar, volaba como un avión, igual que un avión. Elal le pidió al Cisne que lo llevara donde está el Sol 27. "Bueno, te voy a llevar, pero si vuelves para acá". "Sí, voy a volver, dijo Elal..., así como voy, voy a volver". Y se fueron; el Cisne estaba cansado porque llevaba mucho peso. Cuando se cansaba, bajaba, y cuando iba descausado, seguía volando, hasta que llegaron allá. El Cisne se quedó allá, "yo no voy; vaya usted solito, ahí se va a encontrar con un guanaco. El paisano guanaco lo va a llevar de a caballo". Elal se encontró con él y le dijo: "¡Quiere llevarme para donde están el Sol y la Luna?". "Bueno, te voy a llevar, pero no digas nada que yo te llevé, si no me van a matar". "No, no, no digo nada", contestó Elal. Y así siguieron. Entonces cuando estaban a media legua del rancho del Sol se encontraron con su Sirvienta, que era el Chingolo. "¿De dónde es usted?", le preguntó el Chingolo. "Yo vengo de *Aóniken Guéut*" 28. "Ah..., ¿qué vas a hacer? Te vas a casar con la Hija del Sol. El Sol te va a matar, te va a matar". "No importa, me voy nomás", contestó Elal. Entonces ella le dijo: "Esto y aquello te va a pasar. Tienen dos sirvientas más y la Hija la tienen escondida. Cuando vos te sientes, debajo tuyo va a haber un pozo grande tapado, y te vas a caer para atrás. Adentro hay una Lagartija grande".

Llegó allá, destapó el pozo y mató a la Lagartija. Pa iba ganando. Después, otro día, el Sol y la Luna le mandaron matar el *Guanaco macho*. Elal decía: "Quién sabe si lo puedo matar... igual voy a ir mañana temprano". Tenía su boleadora y sus flechas, y se fue a un cerro alto a buscarlo; cuando el Guanaco macho lo vio, se enojó y gritó. Entonces Elal bajó al lado de una lagunita y el Guanaco macho lo siguió para matarlo. Ahí se volvió guanaco chiquito: también tenía ese poder; Elal dijo "yo también quiero ser guanaco chico". Y empezó a correr; el Guanaco macho lo seguía. Elal,

hecho guanaco chiquito, gritaba enojado como el viejo guanaco. Cerca de la laguna se paró, llamó a un menuco, se hizo el menuco (pantano); ahí se volvió hombre y mató al Guanaco, que se había caído en el menuco, de un bolazo. Le cortó el cogote y se lo llevó a la Luna, que se lo había pedido para hacer una bolsa para guardar la lezna. La Señora del Sol lo hacía para hacerlo matar por los bichos de ella, que eran malos.

A la mañana siguiente le mandaron a hacer otra cosa 29. Le ordenaron traer huevos de avestruz. El Avestruz macho era malo y lo mandaban para que lo matara, pero Elal ya lo sabía.

Había dos huevos separados y el Avestruz los cuidaba de cerca. Elal pasó entre ellos y en ese instante los huevos salieron como disparados para pegarle en la cabeza y matarlo. Pero los huevos reventaron sin hacerle nada.

Elal, que ya sabía qué le iba a suceder, llamó unas piedras para que se pusieran en el suelo y rompieran los huevos. Y así fue. Elal se acercó; los huevos ya no le hicieron nada, pero el Avestruz macho se levantó mirándolo. Lo quería matar, a patadas o a mordiscones. Elal ya tenía la flecha lista. El Avestruz se levantó y Elal le disparó y lo mató. Llevó dos huevos, y se fue hacia el rancho del Sol y la Luna. La Luna se puso a llorar por toda la familia de ella que había muerto: el Avestruz macho, el Guanaco macho. Todos eran gente de la familia de ella. Después le dijo a Elal: "bueno, mañana otra prueba más". "Bueno, mañana voy, yo sé que no me va a pasar nada", dijo Elal. El ya sabía que no le iba a pasar nada.

Elal se fue a la mañana temprano a un cerro alto, que era de la familia de la Luna. Ella lo tenía ahí encantado para matar gente. Cuando Elal llegó cerca del Cerro, éste ya se había enojado, reventó, dio un cañonazo, "Dun, Dun". Entonces él se quedó todo quieto y puso un ranchito de piedra, un ranchito chiquito. El Cerro reventó y le pegó un tiro a Elal. ¡Qué le podía hacer! ¡Las balas que largó cayeron más lejos. Estas eran pequeños trozos de piedra, como raspadores, que arrojaba el Cerro para matar gente. Entonces Elal juntó las piedras y se las llevó a la Luna, que las quería para raspar cueros. Ganó otra vez.

27 El paraje donde vivía el Hombre-Sol se hallaba a la sazón próximo a la tierra de los *Aónik'enk*.

28 Lit. 'tierra de los Aónik'enk'. *Guéut* significa asimismo 'mundo', concebido dentro de los límites del habitat tribal.

29 "Elal se levantaba temprano para ver qué es lo que le mandaban hacer. El Sol y la Luna le mandaban hacer cosas para que lo matara su gente".

La Luna, viendo que le había ganado, le ofreció una de las dos Sirvientas. Elal dijo: "yo no quiero una de esas, yo vine por otra mujer, otra muchacha". "No, no tengo más, esas son las únicas dos hijas que tengo", dijo la Luna. "Yo quiero otra mujer, éstas no", insistió Elal.

A la hija del Sol la tenían escondida. El Sol y la Luna la tenían en una carpita de las de los antiguos. Entonces Elal llamó al viento fuerte para que fuese y levantara la carpa. Vino un ciclón y levantó la carpa. Ahí estaba la Muchacha; ahí la tenían toda pintada, toda llena de granos. Le dijeron a Elal: "no puede casarse; ¿con quién va a casarse, ¿con esa mujer tan fea!" Entonces dijo Elal: "Por ésta vine", "Bueno —dijo la Luna—, elegí otra más". Pero esta vez también la Luna trataba de engañarlo.

Elal se casó, le hicieron la cama con la mujer (la Hija del Sol). La Luna y el Sol estaban contentos, suponiendo que al día siguiente Elal iba a estar muerto. ¡Qué va! Elal se levantó tempranísimo y también se levantó la suegra (la Luna). Se quedó poco tiempo allá, "ahora me voy a ver la abuelita", dijo. Entonces la Hija del Sol le dijo "¿por qué no me llevas?". "No, no te llevo porque voy a ver a la abuelita", le decía jodiéndola.

Elal se había casado con la Hija del Sol por una apuesta que había hecho con otra gente. Los otros le decían "(el Sol) te va a comer". "No, nome va a matar, yo voy a volver, me voy a casar con la Hija y después la voy a dejar". Y así fue: él se volvió y la mujer se quedó. Cuando la Luna vio que Elal se iba, le dijo a la Hija: "Váyase que no va a venir más, no va a venir más para acá". Entonces la mujer de Elal fue siguiéndolo de a pie. Ya estaba cerca de Elal, como a media legua, siempre siguiéndolo. Entonces Elal entró en el mar y se puso a caminar adentro; ella lo iba siguiendo. Y Elal fue nadando, y ella no sabía nadar; iba caminando nomás. Y ahí quedó, en el agua. Fue por una maldición de Elal que quedó en el agua³⁰. Y no volvió a salir más, ahí está. Por eso es que cuando hay Luna nueva, el mar se enoja, se mueve, se levanta porque la Hija está contenta de verla a la mamá.

ORIGEN DEL INVIERNO

La gente se había juntado para discutir cuántos meses iba a tener el invierno. Elal,

que era el patrón de todos, estaba escuchando. "¿Cómo vamos a hacer para el invierno? ¿Quién quiere invierno corto y quién largo?", preguntaban. El Avestruz quería que el invierno fuese largo; pedía doce meses de invierno. La Liebre decía que era demasiado largo: "¿Qué vamos a comer, ¿nos vamos a morir de hambre!". "Doce meses", repetía el Avestruz. "No, no —decía la Liebre—, es muy largo y nos vamos a morir de hambre". Los demás estaban sentados, escuchando; sólo ellos dos estaban fregando. Uno pedía doce meses y el otro tres. Entonces el Avestruz dijo "vamos a tener doce meses", y la Liebre dijo "tres". Elal estaba escuchando a los dos; había mucha gente.

De repente el Avestruz se enojó, "¿Para qué quiere tres meses usted?" "¿Yo quiero, porque yo sé que no voy a comer nada". Así seguían discutiendo, hasta que se largaron corriendo hacia la cueva de la Liebre que estaba cerca. La Liebre gritó "tres", y se metió en la cueva, entonces el Avestruz le pisó la cola y se la cortó, dejándosela chiquita. La Liebre ganó. "No importa mi cola —dijo—, basta la vida mía".

OBTENCION DEL FUEGO

Se dice que sólo el Piche, el Chingue y el Gato Pajero tenían fuego. Eran tres que tenían fuego, y eran amigos. Hacían de comer asado y churrasco con el fuego. Elal también estaba y dijo: "Me parece que yo siento olor a humo; ¿cómo puede ser eso, ¿de dónde viene ese olor a humo? Yo no conozco a ninguno que tenga fuego". Sin embargo, el Chingue tenía olor a humo, y Elal dijo "esta mujercita tiene olor a humo, eso de fuego". Ella dijo "no, si no tenemos nada, nada tenemos". Cuando hacían de comer, tapaban el fuego para que no se viese el humo. "No, no, nosotros no tenemos nada, nada, nada... ¿Qué fuego vamos a tener nosotros?", insistía el Chingue. Entonces Elal dijo: "yo voy a buscar, voy a ver quién es el patrón". Ellos tienen su patrón, que es el 'Aan(o)' (Piche). Elal fue a caminar y encontró al Piche haciendo fuego tapado. Le preguntó: "¿Vos tenés fuego?". "No, yo no tengo nada". "¿Cómo no! ¿Por qué no me dan un poco de fuego, un poco de carboncito quemado?" —"No, dijo el Piche—, si no tengo nada. ¿Qué te voy a dar yo? ¡No tengo nada...!". "Vos tenés. Dame por favor. ¿No ves que la gente está comiendo carne cruda? ¡Dame, por fa-

³⁰ Según la informante, la Hija del Sol se transformó en sirena, "con cuerpo de mujer y cola de pescado".

vorcito!" No había nada que hacerle, el Piche estaba empacado. Entonces Elal se enojó, le pegó una patada, y lo tiró lejos. Y ahí estaba el fuego; carbón quemado de leña de calafate. Elal se llevó el fuego, dejando al Piche sin él. Se lo llevó a los demás paisanos, que así pudieron comer carne asada. Elal dijo: "Ahora está listo, ahora no va a tener más fuego, y nosotros vamos a tener".

Cuando Elal le sacó el fuego al Piche, le cortó el lomo, como castigo por no habérselo querido dar: por eso tiene esas rayas en el lomo. Después el Piche se fue al campo y no volvió más junto a los paisanos. El Chingue y el Gato Pajero también se fueron. Ahora el Piche come peritas y el Chingue cucarachas.

ORIGEN DE LA MUERTE Y PRIMERA COPULA

Este cuento es del mismo tiempo del cuento de la Liebre y el Avestruz.

En ese tiempo, todos los animales eran personas: el Lobo, la Loba, todos los pájaros. Lo llamaron a Elal, que era su patrón, para terminar de arreglar las cosas de esta tierra. Estaban todos reunidos. "Ya está todo terminado, quédense tranquilos, acuéstense y no hagan ningún bochinche, que mañana temprano voy a venir a arreglar todo"³¹. —"Bueno dijeron todos—, está bien". "El que haga algo va a salir mal", dijo Elal. "No, yo no, —decían los demás—, ¿qué cosa voy a hacer yo?". ¿Qué mal iban a hacer si el hombre todavía no conocía a la mujer? Quedó todo tranquilo... A la tardecita toda la gente se fue a dormir. El hombre pícaro fue el Lobo, que cuando vio que no había nadie, gateó a la Loba. A la mañana siguiente murieron los dos. Antes no pasaba esa cosa, la gente andaba igual que los chicos, la mujer no se juntaba con el hombre. Antiguamente andaban como amigos, así nomás, sin ninguna otra cosa. Y el Lobo hizo eso, y por eso murió hasta el día de hoy. Cuando a la mañana siguiente la gente preguntó: "¿qué pasó, quién murió? El Lobo, el que murió, ¿dónde está?", Elal

dijo: "Murió porque hizo la picardía, por eso murió; no debía haberla hecho hasta que se terminara todo". Al pasar eso, todo quedó como es ahora: todo se arregló y la gente se casa entre sí, pero nadie hace picardía antes de casarse.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA Y APARACION DEL HOMBRE

Había otra gente antes que nosotros³². Antes esto era pura agua: Elal hizo este mundo para los paisanos; él es el que hizo a los paisanos de la Patagonia. De esa misma gente que hizo Elal, venimos nosotros.

ELAL Y EL CONDOR

Elal le pidió al Cóndor unas plumas. Este, por capricho no se las quería dar, diciendo: "¡sin pilchas me voy a escarchar!"

"Dámelas por favor, dame las plumas", le decía Elal. Como el Cóndor no quiso saber nada, lo agarró del cogote, y le peló la cabeza. Por eso le quedó la cabeza pelada.

VERSION V

Informante: Ana Montenegro de Yebes
Camusu Aike, 1967

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

El padre de Elal, es Elal Viejo³³, hombre malo; la madre es hija de la *Térrguerr*³⁴. Elal Viejo mató a la mujer para comerla, sacó a Elal Chico³⁵ y lotiró lejos para que se orea un poco y después comerse. Mientras estaba carneando a la mujer como capón, vino la *Térrguerr* y se llevó al nieto

³¹ Se trata de referencias fragmentarias a la organización del Cosmos.

³² Se refiere a una primera generación de hombres, anterior a la actual (lobos, pájaros, etc.).

³³ En la versión de Borgatello (1924: 129) el padre de Elal recibe la misma denominación del hijo (*Héller*), como ocurre en ésta.

³⁴ La informante ignora el nombre específico de la madre de Elal. *Térrguerr* (laucha) en *óniko'aish* es la abuela del héroe.

³⁵ El padre abrió el vientre de la mujer encinta y extrajo a Elal.

para el toldo de ella. Y cuando vino Elal Viejo a buscar al chico para comérselo, no lo encontró. Enojado, se puso a escarbar la tierra y no sacó nada, ni al hijo ni a la suegra. Los quería matar, quería matar a la suegra con el hijo. ¡Y escarbaba... escarbaba... nada... se gastó todos los dedos! La *Térrguerr* se quedó con su nieto ahí, y a la señora la comió él: hizo churrascos y asado con media res de la mujer, y la comió.

Elal se hizo grande... grande... grande, y le decía a la abuela: ¿por qué sos mi abuelita? "Soy su abuelita porque la hija mía es su mamá", "Ah, ah... ¿y papá?", "Papá —se calló— mató a la mamá", "Ah, ah...", decía Elal, escuchando nomás. Después se crió, se hizo grande, y siempre salía a cachar chingolitos. Un día dijo: "voy a matar un guanaco para sacar unas botas de guanaco". Entonces él se fue a matar un guanaco y sacó para un par de botas. Le dijo a la abuela: "le voy a decir a mi papá que me haga unas botas de guanaco". "No, te va a matar tu papá, te va a matar y te va a comer", "No, si no me va a comer, yo voy a ir para allá para que me haga unas botas". Entonces la abuela le dice: "¡No, si vas para allá él te va a cachar! La muerte de él está en el talón", "Ah, ah...", decía Elal. "Si él se pone malo con vos, no lo mires para atrás, porque sino te vas a morir".

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

Entonces Elal se fue a encontrar con el Viejo: "¿Quién me va a hacer *chók(e)r?*³⁶ Me quiero hacer *chók(e)r?*, le dice al padre. Y como Elal Viejo tenía la muerte en el talón, el Hijo lo quería matar pegándole en el talón. Entonces Elal le pegó una patada y se arrancó, se fue para allá, y no miró para atrás. El viejo Elal se enojó y lo empezó a seguir." "¡Mirá para atrás, mirá para atrás!", le decía. "No quiero", decía Elal. "Mirá para atrás, mirá para atrás", insistió el otro. Ni miró para atrás. ¡Qué guanaco ni bota de guanaco, hombre!³⁷ Elal puso cerros con monte espeso de *ák(e)l(e)j* (algarrobo); él pasó el monte, y ahí se rompió todo el padre, con los pinches se rompió todo el cuerpo y se sacó todas las tripas. Se quedó con la panza nomás, y se fue corriendo con la panza sin tripas. Y siguió

nomás, siguió nomás, y la panza cayó cerca de la mar. El cuerpo de él no se ve, no se sabe dónde quedó, pero la panza sí: es una roca ahora. Y el Hijo se fue para allá, donde la abuela, a contarle que esto y esto pasó... "¡Está bien —dijo la *Térrguerr*—, mató a mi hija y te quería comer!" Después que le ganó al papá, Elal se quedó ahí con la abuela en su ranchito.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

El Sol tenía mucho poder: a los paisanos que llegaban allá arriba al otro mundo se los comía, o los botaba por ahí; sinó los hacía matar por los bichos de su familia. Elal quiso ir allá de capricho, para ganarle: "Tanta gente de los paisanos que se perdió, ahora me voy yo, a mí no me va a hacer nada. Me voy a casar con la Hija, y después la dejo", dijo Elal, y cumplió con su palabra. De acá se fue montado en un guanaco hasta el mar y después siguió el viaje en el Cisne —*Kúkn*—, que lo llevó para arriba. Iban volando cerca del mar, en rueda, dando vueltas para arriba porque derecho no podían llegar; "me cansé", decía *Kúkn*, y entonces Elal botaba su flecha, y ahí se armaba una isla de esas que están en el mar cerca de Santa Cruz. Así llegaron donde el Sol. Ahí Elal se encontró con el Chingolo que andaba buscando matas: era la Sirvienta del Sol, encargada de juntar y cargar matas para hacer fuego. Ella lo aconsejó y le dijo todo lo que sabía del Sol y lo que tenía que hacer; todo le dijo, por eso es que Elal ya iba sabiendo: "Si el Sol te dice: ¿no encontraste gente?!, decile que no". El Chingolo le aconsejó bien de que no dijera nada.

Después Elal fue para el toldo del Sol, quería casarse con la Hija, pero éste no se la quería dar. El Sol le dio varios trabajos: primero lo hizo sentar en un pozo hondo para que se cayera adentro, pero Elal, con su poder, secó el pozo con tierra que había llevado de acá. Entonces ya le iba ganando al Sol. Después vino acercándose un Lagarto grande donde estaba Elal, pero él ya tenía su flecha lista, y cuando estaba cerca le pegó un flechazo y lo mató. Seguía ganando... Entonces la vieja del *Kénguenken* (Sol)³⁸ le pidió un huevo para usar la cáscara como jarro para tomar agua. Elal le dijo "¿Dónde voy a encontrar eso?". "Allá hay un avestruz echado", dijo la Luna. El *Aves-*

³⁶ En aóniko *áish*: calzado hecho con cuero de guanaco.

³⁷ "Los tamangos fueron nada más que un pretexto para acercarse al padre y engañarlo".

³⁸ Hace referencia a la Luna, esposa del Sol en la mitología de los Aónik'enk.

truz era para matarlo a Elal. Bueno, dejaron dos huevos³⁹, uno a cada lado de donde tenía que pasar Elal, y el Avestruz estaba echado atrás. Cuando venía acercándose Elal al Avestruz, los dos huevos reventaron para pegarle, pero él se puso una gorra de piedras, se llenó la cabeza de piedras, y entonces los huevos reventaron contra las piedras y ahí quedaron, sin hacerle daño. Se acercó más al Avestruz, que se levantó para matarlo, pisotearlo, morderlo. Entonces Elal se paró, apuntando bien, apuntando bien con su flecha; se acercó, se acercó y despacito le pegó en la cabeza; no le dio tiempo al Avestruz para que lo atacara; ahí nomás quedó el Avestruz, lo mató y le llevó dos huevos a la Luna⁴⁰.

Keénguenkon (Luna) se quedó triste porque el Lagarto y el Avestruz son familia de ella; estaban acostumbrados a matar la gente de acá porque no querían que la Hija se casara con ninguno de acá⁴¹.

Después Elal se fue otra vez porque le pidieron cogote de guanaco. “¿Dónde voy a conseguir guanacos acá?” “Hay un Guanaco macho allá arriba, en el cerro”, le contestó la Luna. Bueno, se fue para allá; iba para allá... iba para allá; el Guanaco empezó a bajar enojado y gritaba. Elal dice: “Bueno, yo quiero hacerme un guanacito chico, un barbucho”, y se hizo el barbucho, chiquito guanaco de años. Bajó el Guanaco, y al lado de una laguna se largó Elal hecho barbucho. El Guanaco macho estaba por cacharlo, y entonces Elal dice: “*Ikónon, Ikónon, Ikónon...*”⁴², y se hizo un menueco (pantano); llamó a la abuela para que los salvara y ésta se hizo menueco; ahí cayó el Guanaco; entonces Elal se hizo hombre y le pegó con las boleadoras en la cabeza. Ahí quedó el Guanaco en el menueco. Elal le sacó el cogote y se lo llevó a la Luna, que se lo había pedido: “Aquí traigo el cogote”. Bueno, ahí lloró la *Keénguenkon* porque se iba terminando la familia de ella; “está bien —dice *Keénguenkon*—, eso está bien”. “Ah, ¿y qué más?”, preguntó Elal. “Tiene que ir para allá a aquel cerro alto para buscar *Káan* (raspador), para raspar”. Bueno, él se fue caminando para allá, ya sabía que el Cerro se iba a abrir y a reventar igual que una escopeta para matarlo;

largaba esas piedras, raspadores. En eso el Cerro reventó: “Bun... Bun...”. Ahí se sentó Elal y llamó: “*¡Ikónon, Ikónon!* Yo quiero hacer un rancho de piedra”. La abuela puso un rancho de piedra y Elal se sentó adentro. “Dun...Dun...” hacía el Cerro, largando los raspadores, pero no le pudo hacer nada a Elal. Bueno, ahí se levantó, movió la puerta, juntó raspadores, y se los llevó. La *Kónon* (abuela) deshizo el toldo y se fue con la casa. Elal volvió donde la Luna: “Estos son los raspadores que me pidió; ahí están”, dice.

Entonces el Sol y la Luna ya no pidieron más cosas, se quedaron tristes porque ya no tenían más poder y no tenían más familia; habían sido poderosos para matar los paisanos de acá. “¿Entonces ahora qué vamos a hacer?, ¿qué quiere usted?”, dijo el Sol. “Yo me quiero casar con tu Hija”, “Tengo dos hijas”, dice el Sol; pero esas dos no eran hijas de él, sirvientas nomás. A la Hija la habían escondido, la tenía tapada y quería darle una de las sirvientas. Entonces Elal dijo: “Yo no vine por esto, yo vine por tu Hija, no quiero una Sirvienta”. “Yo no tengo hija, éstas nomás, son dos”, dijo *Keénguenkon*. “No, dice *Keénguenkon*, no hay otra, no... no hay nada”. “Bueno, si no hay otra, yo no vengo por éstas, yo no quiero ninguna de ellas”. A la Hija la tenían tapada en una carpita bien armada, bien estaqueada. Entonces Elal llamó a la abuela: “*¡Ikónon, Ikónon, Ikónon,* manda viento fuerte para voltear el toldo!” En eso vino un ciclón que eacó la carpa limpia. Ahí estaba la Hija, toda tapada y legañosas. El Sol le había hecho legañas, la había puesto toda mal. “Yo vine por esta mujer, para casarme con ella”, dice Elal. “¿Y qué va a hacer con ella?. ¿Para qué vale esa mujer?”, dice *Keénguenkon*. “No importa, va a valer para mí, yo me caso con ella”. “Bueno, dijo el Sol, casate nomás, pero no te va a servir. ¿Quién va a tener esa mujer?” “No, si me va a servir —dijo Elal—, yo la voy a tener”.

Una vez que el Sol le dio a la Hija, la limpió con la mano y saltó toda esa cáscara que tenía; quedó una linda muchacha. Después Elal llamó a la abuela “*Ikónon, Ikónon*”, para irse a dormir con la mujer. Si

³⁹ “El Sol y la Luna habían colocado allí los huevos para que mataran a Elal”.

⁴⁰ Se trata de los huevos de avestruz que estaban en el nido, cuidados por el Avestruz macho.

⁴¹ La informante ubica este Episodio en el cielo y establece una diferenciación entre ‘gente de acá’ (*Aónik’enk*) y ‘gente del cielo’.

⁴² Lit. ‘mi abuela’. En las situaciones difíciles Elal recurre a *Kúkn*, el cisne, que llama ‘abuela’ por los numerosos servicios y cuidados que le proporcionara. Su verdadera abuela es *Térrguerr*.

tocaba a la mujer se hubieran muerto los dos, como pasó con el Lobo⁴³, pero al llamar a la abuela a su lado, ella quedó haciendo su ~~trabajito~~ para que no murieran mientras Elal hacía todas sus cosas con la mujer. La abuela lo cuidaba, y como sabía todo, a Elal no le pasó nada.

El Sol estaba muy contento y decía: "Ahora mañana lo vamos a botar para allá, a la tierra"; pero Elal se levantó antes de que saliera el Sol y le ganó. "Bueno, ya me ganaste, está bien". Elal se quedó ahí como cinco o siete días y después dijo: "Ahora me voy a pasear para abajo". "Entonces seguro no vas a venir más", dijo la Mujer... "No, sí voy a venir". La Mujer no lo dejaba venir para acá, pero él vino. Su abuelita lo llevó para abajo, dando vueltas, dando vueltas, bajando, hasta que llegó acá. La Mujer lo venía siguiendo de a pie; entonces él fue hacia el mar, pero se quedó donde había poca agua. La Mujer, en cambio, se fue hundiendo en lo más hondo del mar. Elal no quiso casarse con ella, lo hizo de picardía nomás. Entonces él iba caminando y la Mujer se perdió en el mar y ahí quedó para siempre; ahora la llaman la Sirena⁴⁴.

Cuando sale la Luna nueva, sube el mar y se enoja, echa espuma; la Sirena lo hace mover porque ve a la mamá de ella arriba, y cuando la Luna va bajando, también va bajando el mar⁴⁵.

El Sol dicen que bajó después de la Hija, la vino siguiendo. Allá en el Norte está la foto de él, donde se sentó: están las dos patas, patas largas⁴⁶. Después como no la encontró volvió para arriba.

TENTATIVA DE INCESTO

Cuando Elal vino del Sol, fue al rancho de *Térrguerr* y le pidió comida "Yo tengo hambre, abuela". El hombre venía con ham-

bre, y ella no le hizo caso, se hizo la desoñada. Esa quería ser otra, quería hacerse otra mujer más joven; no quería ser la abuela, ella se pensaba casar con el nieto y por eso se hacía la zozca. Dicen que se peinó con el pelo en la cara y se puso de costado para que el nieto no la reconociera. "Abuela, yo tengo hambre", decía Elal. Nada, no hablaba nada, nada. Entonces el otro le pegó: "pero abuela, ¿cómo no me conoce abuela?"; y le dio una pateadura tan fuerte que la enterró: "Quedate ahí nomás, ratoncito". Y ahí nomás la hizo lauchita; quedó lauchita, en la cueva, con la paliza. Maldición de Elal... Después de eso no quiso saber más con la abuela, dejó el Norte y salió para acá, para estos lados⁴⁷.

ORIGEN DEL INVIERNO

Elal estaba haciendo las lunas (meses) de invierno con toda su gente: la Cucaracha, el León, el Gato Pajero, el Gato Montés, el Chingue, el Piche, la Liebre y el Avestruz. En ese tiempo eran gente y él era el Patrón de todos ellos.

Estaban discutiendo si les convenían muchas o pocas lunas de invierno. El *Obíu* (avestruz) quería doce lunas, que ya las tenía marcadas en la canilla, y se las mostraba a la gente; y le hablaba a Elal: "Mejor que sean doce lunas". "No, es mucho —decía Elal—, no va a haber gente acá. La gente se va a escarchar y se van a morir de hambre". La *Pájerr* (liebre) dicen que estaba ahí sentadita escuchando, y, como la otra gente no decía nada: "Es mucho", decía ella, nada más. Pero cuando los otros terminaron de conversar, gritó: "¡*Kaásh!* ¡*Kaásh!* (lit. tres) Tres lunas", y salió disparando para la cueva, que estaba cerca, y se metió. Entonces el Avestruz le pisó la cola al correrla y se la cortó. Ahí quedó choquita⁴⁸, pero ya ganó: tres meses de invierno tenemos.

⁴³ Ver versiones del mito 'Origen de la muerte y primera cópula' (Versiones IV y V del Ciclo de Elal): pp. 16 y 20.

⁴⁴ El nombre específico de la Hija del Sol no es conocido por esta informante: la denomina *kálem* a *keénguenken*, lit. hija del Sol, y también *Lée kárken*, lit. mujer del agua.

⁴⁵ El fenómeno de las mareas es atribuido a la Hija del Sol.

⁴⁶ Se refiere a las improntas de los pies y órganos genitales del Sol sobre una roca.

⁴⁷ A partir de este momento Elal abandona la región del río Senguerr (Chubut), donde había nacido y se había criado, para dirigirse hacia el Sur y hacer surgir la tierra de los *Aónik'enk* a partir del caos acústico. Ver versión del mito: 'Surgimiento de la tierra' (Versiones IV y V del Ciclo de Elal): pp. 16 y 20-21.

⁴⁸ La liebre patagónica tiene la cola corta.

OBTENCION DEL FUEGO

Antiguamente no había fuego, entonces Elal y su gente no podían hacer fuego. Sólo el Piche y su gente: el Chingue y el Gato Pajero tenían ese yuyo del Norte para hacer fuego. Ponían una piedrita cerca de ese yuyo, la chocaban con otra; ahí salta la chispa y se prende el yuyo⁴⁹.

Entonces viene la Chingue y la gente de Elal le dice: “¡Usted tiene que tener fuego, usted tiene olor a humo!”. “No señor, no tenemos fuego, nada... nada..., no tenemos ni una brasa”. “Pero usted tiene olor a humo”, le decía la otra mujer (Cisne) a la Chingue. Ahí se fue a avisar: “¡Saben lo que me dijeron? Dice la señora de allá que yo tengo olor a humo, a fuego”. Entonces *Año* (piche) tapó el fuego y se echó encima para que Elal no encontrara nada. Vino *Elal* y le dijo: “¡Usted tiene fuego!” “No, no tengo nada—”. “¡Cómo no! Sí, usted tiene brasas! ¿Por qué no nos da un poco de fuego? Dame un tizón para hacer fuego, para que la gente coma carne cocinada; ¿no ve que está comiendo carne cruda?”. “No, no tengo nada”, insistió *Año*. Entonces el Elal se enojó, se enojó, le pegó una patada, y saltó el *Año* para allá. Esos tajos que tiene acá en el lomo se los cortó Elal con cuchillo para que tenga recuerdo. Sí, lo cortó.

Después escarbó el Elal y sacó el fuego. Hizo fuego ahí y se llevó una rama. Y ahí es cuando se ha hecho el fuego.

ORIGEN DE LA MUERTE Y PRIMERA COPULA

Después que Elal volvió del Sol, en ese tiempo es cuando él hizo el mundo de acá, hizo a la gente, a nosotros los paisanos. A los otros paisanos que había antes los echó al agua, como al Lobo. Todos esos pajaritos que andan —caiqueños, patos— eran gente antes; todos esos bichos: avestruz, zo-

rro, liebre, chingue, gato montés, gato pajero, eran personas.

En ese tiempo el Lobo hizo la cagada: “Les falta esta noche nomás, pasen tranquilos esta noche, así vamos a quedar arreglados”, dijo Elal a toda esa gente. Quería dejar todo arreglado para que la gente viviera de siglo en siglo sin morir nunca. Si este Lobo no hace la cagada, nosotros no moriríamos nunca; toda la vida andábamos como el Sol. Pero esa noche el Lobo gateó a la mujer⁵⁰, así que él murió y la mujer también.

Después vino la Cucaracha —que andaba contra nosotros, contra de Elal—, y le sacó al Lobo el huesito de la garganta para que no volviera a vivir. Si no hubiese sacado ese hueso, Elal podría haberlo hecho vivir otra vez, pero como lo perdió, no pudo salvarse el Lobo. La Cucaracha escondió el huesito ¡quién sabe por dónde! No quería que hubiese mucha gente: “Yo no quiero mucha gente, vuelta a vuelta me van a pisotear...”, decía la Cucaracha.

Después Elal echó para el campo alguna de esa gente y otra para el agua⁵¹, e hizo la paisanada de ahora. Al Lobo lo echó al agua porque hizo esa falta.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA

Antes esto era pura agua, acá era todo mar. Después, cuando vino el Elal, hizo el *Guéut*⁵², el mundo de acá de los paisanos: echó la mar para abajo. Sí, él hizo el trabajito: llevó la mar para abajo, para el canal ése⁵³, y quedó seco acá. Antes no vivía nadie acá, al Norte nomás vivían los paisanos. El hizo su trabajo de llevar mucha agua para abajo con el arco: le echaba flechas, y donde tocaban las flechas, ahí se secaba; el agua iba para abajo por los cañadones. El ha hecho los cañadones; hizo este Cañadón de Camusu Aike para que baje la marea. Así que está la marca de todo por la playa, los cañadones que van para la mar. La última agua que quedó, bajó des-

⁴⁹ Hace referencia a la técnica de obtención del fuego mediante yesca, pedernal y acero, usual entre los Teñuelches. El ‘yuyo’ que se menciona, *oukshá éñash*, hacía las veces de mecha. -Id. MUSTRES, 1871: 198.

⁵⁰ El Lobo marino tuvo relaciones sexuales con el lobo hembra cuando no eran conocidas. La muerte de ambos señala el fin de la antigua edad sin muerte.

⁵¹ La informante desconoce la filiación de esa primera generación de hombres: “Quién sabe los ha hecho otro dios” (anterior a Elal).

⁵² *Guéut ushuá*, mundo de nosotros, en aóniko áish: el mundo donde se vive, según la anciana Yebea. El concepto de mundo coincide con el de experiencia vivida, circumscripita al habitat tribal.

⁵³ Hace referencia a la ría del Santa Cruz.

pués; se fue por acá por Camusu Aike; allá se ve el cañadón hondo de cuando se fue la marea con fuerza; después bajó de las lomas altas hacia la playa.

APARICION DEL HOMBRE

Después que Elal echó a la gente que había antes: el Lobo, los pájaros y los bichos, hizo a la paisanada, a los paisanos antiguos, *i'keu-kenk* (lit. 'mis antepasados'). Con barro hizo dos muñequitos, una mujer y un hombre. Trabajaba con ellos, y con el tiempo se fueron haciendo gente, gente... hasta que tuvieron sangre y corazón. Ahí se aumentaron los paisanos.

REPARTICION DE LOS ANIMALES

Una vez que Elal hizo a esta gente de ahora: los *Kádde* (cristianos) para el Norte y los Paisanos de este lado, repartió los guanacos para los Paisanos y los lanares para los *Kádde*. Y entonces de este lado se carga la guanacada y de esto para allá se cargan los lanares y los yeguarizos. El dijo: "los Cristianos para el Norte van a comer capones y vacunos; y los Paisanos de acá van a comer guanaco y avestruz". Así se repartió. Pero ahora está revuelto todo: hay *Kádde* y lanares acá⁵⁴.

DISPERSION DE LOS ANIMALES POR OBRA DEL ZORRO

La gente venía del Norte trayendo una manada de yeguas, y llamaron a Elal para que mandara la caballada para acá y los guanacos para el Norte. Entonces alojaron en esa cueva de *Kápperr Káiken*⁵⁵, por el lado del Río Senguerr. Ahí tenían los corrales donde estaban encerrados los animales de acá; y ahí dejaron encerradas a las yeguas también. "Duerman tranquilos, no vaya a ser que asusten la manada", dice Elal al Zorro. Entonces el Zorro dijo a la otra gen-

te: "Bueno, descansen bien para mañana". Los otros con toda confianza se quedaron durmiendo; y cuando iba viniendo el amanecer, se puso a cantar el Zorro; la caballada se asustó; saltaron el cerco y se fueron para el Norte todos los caballos y todas las yeguas, y los guanacos se vinieron para acá. Para nosotros guanaco, avestruz, gato montés, gato pajero, chineye, zorro... todo eso. Y las yeguas y las ovejas para el Norte. Así que repartieron...

Después de eso, se arrancó el Zorro. Entonces Elal les dijo a los paisanos: "Bueno, está bien lo que hizo el Zorro: soltó a los animales; unos años más y no va a venir más por acá, lo van a cachar con perros y con trampas y va a valer mucho el cuero de él, para que pague esa falta que hizo al asustar a la caballada para allá". Y así nomás fue: ahora sólo está valiendo el cuero por esa chanchada que hizo. Si se hubiera calladito estaría igual que el gato pajero: nadie compra el cuero del gato pajero porque era hombre bueno, y nadie hace caso de matarlo tampoco.

ORIGEN DE LA VESTIMENTA Y DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO

Elal les enseñó a los paisanos a hacer capitas de guanaco para taparse; les decía así: "saquen el cuero del chulengo y hagan capitas para taparse el cuerpo". Ahí fue cuando se empezó a sacar los cueros, se estaquearon y se sobaron. Para coserlos, como no tenían aguja, hacían agujeritos con el cuchillo de piedra y pasaban la vena en crudo nomás. Elal les enseñó a las mujeres a estaquear y coser los cueros: "la mujer tiene que coser", dijo Elal. A los hombres les enseñó a guanaquear, matar los guanacos chicos, sacar el cuero y sobarlo.

ELAL Y EL CONDOR

Elal quería una pluma de *Óigu(e)ll* (cóndor), y él no se la quería dar. Dice: "¡dame una pluma hombre!". "No, esa es la pileha mía! No puedo darte". "¡Dame una para la flecha!", la flecha de Elal. No, no

⁵⁴ La referencia al presente evidencia un horizonte mítico en conflicto.

⁵⁵ Paraje ubicado al S.O. de Chubut (ESCALADA, 1949: 335). En la versión del mismo relato recogida por ESCALADA (1949: 327), el advenimiento de los animales se localiza en el cerro Ashpesh (N.O. de Santa Cruz).

le quiso dar. Entonces se enojó Elal y con la flecha lo volteó; le sacó plumas al *Óigu(e)l*, y le peló la cabeza y el cogote. ¡Y quedó con la cabeza pelada y el cogote pelado! Llevó las plumas. ¡Era malo el *Óigu(e)l*!

ELAL Y EL AVESTRUZ

Elal le pidió una pluma al Avestruz. “¡No, es la única pilcha que tengo, hombre! ¡Tengo poca pilcha!” Entonces Elal le dice “dame una, aunque sea una”. “No, yo no puedo, sin la pilcha me escarcho. Me escarcho, si le doy esa pilcha”. “Qué se va a escarchar... déme unita nomás”. ¡Nada, che! ¡El otro se enojó, lo volteó, y de rabia lo peló ~~todo~~, che! Le peló la cabeza así como se pela ahora (verano). Ahora están pelando los avestruces: lo que hizo Elal, si...

ELAL Y LA BALLENA

Por el lado de Deseado había una Ballena, *Uálan*⁵⁶, que comía gente. Ella estaba viviendo en un cañadón al lado de la mar. Todo bicho que venía cerca de ella lo tragaba, lo comía. Todo bicho: perro que pasaba, zorro que pasaba, gato montés que pasaba, todo pájaro, todo lo tragaba. Y morían ahí adentro, nomás. Bueno, se perdían muchos paisanos: salían al campo a cazar y no volvían nunca más a la carpa. Nada, ni caballo, ni perro, los tragaba con caballo y todo.

Entonces los paisanos le dijeron a Elal: “¡Qué es eso? ¡Qué es lo que pasa? Estamos perdiendo a la gente. Cada paisano que sale al campo no vuelve más a la carpa. Qué es eso que... vamos a ver”. “Bueno, yo sé lo que pasa —dice Elal—, mañana voy a ir, así que vayan ustedes pero no se acerquen, caminen lejos nomás. ¡Ahí van a ver lo que voy a hacer yo con ella!”. Entonces los paisanos salieron al campo y cazaron avestruces, pero ahí andaban siempre sin acercarse.

Al otro día la Ballena estaba ahí, y un

⁵⁶ *Uálan*, ballena en téushen.

⁵⁷ El informante desconoce el nombre y naturaleza de los progenitores de Elal. En cuanto a la posible naturaleza animal del héroe al nacer, no hubo manera de comprobarla por tratarse de referencias un tanto ambiguas y no consignadas en otras versiones.

Tábano, igual que éste que está molestando, le pasaba vuelta a vuelta en los ojos, en la boca; vuelta a vuelta le pinchaba los ojos. Era Elal que se había puesto Tábano. “Bzz, Bzz...”, hacía el Tábano; tanto poder que lo tragó. El otro estaba tocando donde estaba el corazón de ella. Encontró el corazón. “Quedate tranquilo, quedate tranquilo ahí; ¡no ves que me está doliendo eso! Estás molestándome”. Con el dolor que tenía, le tocaba el corazón y le tocaba el tongurí (aorta). “Duele mucho”, decía la Ballena. La siguió tocando, y ahí fue donde le cortó el tongurí. Ahí murió ella: “Aii... me mató; yo no sé que será este que tragué: ahora voy a morir”, decía ella. Alcanzó a hablar dos, tres palabras nomás, y ahí nomás quedó. Después Elal, hecho hombre otra vez, le abrió la panza con el cuchillo y salió. Los pobres paisanos que había tragado estaban medio muertos, medio vivos; algunos se salvaron. Los que habían estado una noche nomás, esos se salvaron, pero los que habían estado dos días, esos murieron de calor. Elal sacó afuera a los que estaban vivos y a los muertos también.

Después les dijo a los paisanos: “Salgan al campo nomás, no tengan miedo que no hay ningún bicho malo. La que comía gente la maté. Ahora no come más gente”. Así que quedaron tranquilos los paisanos...

VERSION VI

Informante: Ataliva Murga
Vega Piaget, 1967

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

El padre de Elal dicen que era un tipo perro; el asesino ése la mató a la madre para comerla: se la comió a la madre mientras estaba oreando a Elal, recién nacido, para comerlo también. Elal también era un animal⁵⁷ cuando la abuela se lo robó al padre. Después lo crió la abuelita que era la Ratona.

VERSION VII

Informante: Ataliva Murga
Vega Piaget, 1967

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

Elal es el dios, no sólo para nosotros, sino para todos; no para uno sino para todos. El Padre de él era como un dios también, pero tenía menos poder. Se juntaba con una señorita y vivía con ella: cuando veía que ya estaba medio cargada, entonces la mataba y le sacaba el chico para comerlo. A Elal lo había sacado de la panza de la Madre para orearlo, como se oreo un asado, y se fue. Entonces viene uno de estos coruros que hay acá —ratones como los llaman—, de esos que de adentro hacen “tuc-tuc”⁶¹, y mientras el chico se estaba oreando, se lo roba al Padre. Cuando vino el Padre lo echó de menos: no estaba; miraba para todos lados y decía: “¿quién me llevó el chico?” Y por ahí le contestaba el Coruro “tuc, tuc... tuc, tuc...”, y entonces agarraba tierra con la mano y la abría, sacaba media tierra del poder que tenía. Paleaba, sacaba tierra, y no lo encontraba; cambiaba de lugar, pero como el Coruro tenía tantas cuevas por ahí... Siguió gritando y sacudiendo tierra hasta que se le terminó el brazo. Entonces dejó al chico, ya no podía seguir...

Después, con el tiempo, lo crió la *Térrguerr* que era la abuela de él. Cuando ya era muchacho joven salía al campo, recorría por ahí, y al llegar siempre se encontraba a la *Térrguerr* sola. Dicen que un día la abuela le dijo “acá llega una señorita, pero no se puede casar”. Bueno, quedó así: “mañana voy a ver”, dijo él, y salió otra vez. Entonces dicen que la misma *Térrguerr* se ató la guba (corcova) y con el cuero bien tirante quedó simpática la tipa. Quería hacer con el mismo nieto... Llegó el nieto y dicen que estaba haciéndole los amores de lejos, nomás: agarraba una piedrita y se la tiraba; y se hacía la bonita la ratona... miraba para un costado. Y bueno, tanto jodió, hasta que se levantó el muchacho, se le acercó, y entró a hacerle cosquillas, ¡y le encontró

semejante zocotroco! Claro, se había fajado, pero tenía una guba igual que quirquincho. Entonces dicen que ya se enojó el muchacho, se enojó, se enojó, y se fue. Por ahí entró a noviar otra vez, pero tuvo mala suerte con las novias. Dicen que las Zorrinas eran unas señoritas muy simpáticas en ese entonces, y él se acomodó con la Zorrina. Usted sabe que el zorrino tiene un perfume medio fulero... Y bueno, por ahí la Zorrina se largó un perfume de esos y él se mandó a cambiar otra vez. Así que tuvo mala suerte con las dos.

ELAL Y EL CONDOR

Se fue y lo primero que encontró fue un Cóndor. Estaba arriba de una barranca el Cóndor y dicen que le pidió: “dígame, ¿me da una plumita de esas?”. Una plumita pedía él, pero el Cóndor no le quiso dar: “¡bueno amarrete de mierda!”, y en una de esas dicen que de tanto joderlo, el otro le largó una cagada, y entonces lo largó redondito, cayó el muchacho. Entonces dicen que al rato se levantó medio mareado y se lavó la cara bien: con el mismo orin de él se lavó bien los ojos⁶². Después dicen que apuntó al Cóndor con la flecha; dicen que bajó rodando por la barranca hasta allá abajo el Cóndor; y ahí lo peló hasta que no le quedó un solo pelo en la cabeza. ¿No ve cómo tiene la cabeza? Por manero, no lo mató, pero le peló bien toda la cabeza.

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

Bueno, de ahí se fue, y me parece que se encontró con el Padre. Le dijo no sé qué y tuvieron un disgusto. Entonces el Padre lo solió corriendo, y donde lo corría el Padre, le ponía una mata espinuda y el Padre se ensartaba y se quedó medio muerto, hasta que a lo último se sacó todas las tripas e iba la cabeza corriendo nomás. Iba la cabeza corriendo, y el Hijo —claro, ¡un tipo de poder!— formó una barranca y se terminó el mal⁶³: ahí rodó la cabeza y se hizo pedazos.

⁶¹ *Térrguerr* en aóniko áish, lit. laucha. Se trata de la abuela de Elal.

⁶² Era frecuente entre los Aónik'enk el uso de la orina asentada para la higiene personal. La misma práctica ha sido relevada para los Gününa Kéna (BÓRMIDA y CASAMIQUELA, 1958: 176).

⁶³ Se desconoce el nombre específico del padre de Elal. Es frecuente la identificación de este personaje con el diablo.

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

El padre lo corrió a Elal para matarlo, pero se mató él solo. Elal le puso unas matas pinchudas y una barranca para cansarlo y poderse escapar. Y después, a lo último, el cuerpo del viaje ya se hizo pedazos todo: iba corriendo con la cabeza nomás.

ELAL Y EL CONDOR

Después se enojó con la abuela⁵⁸ y se fue rumbo al Norte. El que encontró primero fue el Cóndor. Entonces, como él era mucho, le pidió una pluma, pero el Cóndor le dijo que no, que se mandara cambiar porque si no lo iba a matar. Como Elal no se fue, el Cóndor le largó una meada tan fuerte que lo dejó tendido, como muerto. Cuando se despertó del desmayo, se lavó los ojos con su misma orina y vio que estaba arriba el Cóndor, arriba estaba, arriba, en una barranca alta. Entonces lo apuntó con una flecha y lo bajó, y ahí fue cuando le peló la cabeza, la cara; quedó todo pelado... Después Elal se fue.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Entonces primero encontró un Cisne y le pidió si lo podía llevar; el Cisne dijo que lo podía llevar, pero que se cansaba muy pronto. Hicieron la prueba y se marcharon. Cuando el Cisne se cansaba, Elal tiraba una flecha y hacía salir un cerro para que descansara. Y así iba sobre el lomo del Cisne hasta que llegaron al fin del... donde estaban el Sol y la Luna. Ahí había un pajarito hembra que era la Sirvienta de *Keénguenken* (Sol), que le avisó todo lo que le iba a pasar. *Keénguenken* mataba a mucha gente porque tenía un menuco (pantano), donde iba la gente de espalda y no se salvaba más.

⁵⁸ No menciona los motivos del "enojo", aunque puede inferirse que se debe a la tentativa de incesto por parte de la abuela.

⁵⁹ Se perciben aquí las raíces míticas del tabú del nombre, que entre los Aónik'enk se aplica de modo especial a los muertos.

⁶⁰ El informante ignora todo detalle acerca del paradero último de Elal, generalmente ubicado en el cielo.

Era como un pozo lleno de agua. Entonces cuando le llegaba una visita, el Sol hacía un fogón grande y quemaba a la gente.

Al llegar allá, Elal le pidió al Sol la Hija: "¿a ver la Hija?" Y a la Hija la tenía siempre mugrienta; era a la Sirvienta que tenía bien presentada. Nadie vio al Sol cuando hizo fuego, ni bien llegó Elal, ya lo prendió, pero Elal tenía escondida una piedrita...

Entonces la Luna le dijo que a la Hija se la daba, y le encargó: "bueno, ahora tiene que agarrar un Toro". Los toros eran malos en ese tiempo; era una trampa que le hacía la Luna para que lo mataran. Pero el Sol se dio cuenta que Elal era de otro mundo, porque ni bien se fue al encuentro del animal, el menuco ya estaba seco; el depósito que tenía para matar gente se había vuelto tierra. Para secarlo, Elal tiró adentro la piedrita que tenía escondida.

El Toro y el *Guanaco* eran lo más bravo que había entonces, pero Elal le llevó el Toro a la Luna; ésta quería las astas. Después, para darle a la Hija, le pidió el cogote del guanaco, y Elal también se lo llevó. Entonces, como había cumplido con todas las cosas que le había pedido la Luna, le dijo: "¿dónde está su hija?". Y la Luna trató de engañarlo con la Sirvienta, pero Elal se llevó a la Hija y la Luna se quedó con la Sirvienta.

Después se fueron por el mar y tuvieron un hijo. Elal le dijo a la mujer que no lo nombrara⁶⁰, que si no el Hijo se iba a tirar al agua; pero la madre lo nombró y entonces se tiró al agua. Ahí sigue viviendo la criatura, dicen que cuando pasan los barcos lo ven. Después, al ver que el Hijo se quedó en el agua, Elal y la Señora se pusieron a jugar al lado del mar, y Elal la tiró al agua, y Madre e Hijo se fueron juntos⁶⁰.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA

Cuando Elal vino para estos lados todo era mar. Elal lo secó con una piedrita: la tiraba, y donde caía, se secaba, y quedaba tierra. Tenía mucho poder. Así quedó la tierra como es ahora.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Bueno, y de ahí se fue, y de tanto caminar y caminar, estaba cansado; encontró la Cisne, que era una mujer medio pesada para caminar, y él le pidió por favor si lo podía llevar. "Bueno, pero yo no puedo volar, si salto pero no vuelo", le dijo la Cisne. "Entonces haga la prueba, y por ahí cuando se cansa me avisa". Bueno, iba arriba de la Cisne volando y cuando se cansaba decía: "me canso". Entonces decía él: "bueno, vamos a poner un... le vamos a hacer un cerrito". Entonces cuando iba así cansada, él tiraba una piedrita y ponía un cerro, ahí salía un cerro; ahí descansaba un poco y después seguía. Y así hasta que llegaron cerca de donde estaban el Sol y la Luna. Después se fue caminando y encontró un pajarito hembra que sabe andar entre las matas; dicen que esa era la Sirvienta del Sol y la Luna. Esa lo aconsejó y le dijo: "mira, es peligroso el Sol, ha matado a mucha gente. Forma un menuco (pantano) donde llega la gente y hace un fogón grande". El Sol hacía sentar al que llegaba, y al recular para atrás para sentarse se iba derecho al menuco; así mataba a la gente el Sol.

Entonces llegó él sabiendo lo que le iba a pasar. Llegó y lo atendió bien el Sol, pero él con tiempo ya había arreglado todo: había tirado una piedrita y desapareció el menuco, se secó la tierra. Dicen que después el Sol hizo un fuego bien grande y estaba parado al lado del fuego; entonces Elal sopló así despacito, y vino la llamada de fuego, y el Sol fue patas para arriba... casi se quema el Sol. Bueno, después Elal ya le salió pidiendo la Hija, y el Sol le dijo: "bueno, vamos a ver a la Luna". La Luna era la señora del Sol. Y a la Hija dicen que la tenía toda mugrienta, en cambio a la Sirvienta la tenía bien riquita; pero ya le había dicho la Sirvienta que había encontrado antes.

Para el casorio la Luna y el Sol le pidieron que les trajera cogote de guanaco, porque dicen que el Guanaco era muy bravo, el *Guanaco macho*. Con la flecha que tenía mató al Guanaco macho y trajo el cogote, porque para él no había cosa mala. Después le pidieron las astas del toro, y dicen que el

Toro era bravo también⁶⁴. También las trajo. Después le pidieron otra cosa más: una piedra blanca como ese para raspar cueros; ese dicen que también era malo. Elal trajo el *raspador* y trajo todo⁶⁵.

Entonces ya quiso que le diera a la Hija; y dicen que el Sol la tenía toda mugrienta, en cambio a la Sirvienta la tenía bien riquita; pero a él ya le había dicho la otra Sirvienta que había encontrado antes. Y entonces dicen que le dijo: "¡bueno, a ver! Esta es su hija"; "no —dice el Sol—, esa no es, es esa otra". Estaba toda legañosa, toda tiznada. "No —dice Elal—, yo la voy a lavar". Y se la llevó.

La llevó a la Hija del Sol y al tiempo tuvo familia, tuvo un Hijo. Entonces dicen que le dijo a la mujer que no lo nombraran, pero lo nombraron, y el chico se tiró a la mar porque lo nombraron⁶⁶. Después él y la señora se pusieron a jugar cerca de donde se había tirado el Hijo, y jugando, jugando, tiró a la mar también a la mujer. Ahora está en el agua y dicen que es la vaca marina.

ELAL Y EL CAÑADON

(Variante de 'Elal y la Ballena')

En el Norte, por ahí donde se hizo el mundo, dicen que hay un cañadón que antes era como persona; tenía blandura y comía a la gente así nomás. Con el soplo llámaba a todas las personas y las metía con caballo y todo para adentro.

Entonces el que hizo el mundo⁶⁷, supo también que andaba mataudo gente: ya le habían dicho que tuviera cuidado, que por ahí había uno de esos. Y bueno, se fue para allá y dicen que se hizo Tábano y se le acercó. Y claro... pegaba un soplo y lo mandaba a parar lejos; de allá se volvía otra vez; le pegaba otro soplo y lo tiraba otra vez; se volvía... Y así hasta que a lo último se aburría y lo metió para adentro. Adentro —en la panza— había personas y algunas todavía estaban vivas; entonces él pre-

⁶⁴ La inclusión de la 'prueba del Toro' parece deberse a una modernización, ya que además no se menciona en las versiones de otros informantes.

⁶⁵ Estos hechos revisten el doble carácter de *pruebas* impuestas a Elal con el fin de vencerlo, y *condiciones* para obtener a la Hija del Sol, relacionadas éstas con el matrimonio por compra, característico de los Aónik'enk.

⁶⁶ El informante ignora el nombre del hijo de Elal, argumentando que sólo sus padres lo conocían. Se evidencia la raíz mítica del tabú del nombre.

⁶⁷ Hace referencia a Elal, cuyo nombre específico es mencionado rara vez en esta versión del Ciclo.

guntó: "¿alguno de ustedes no sabe? Esto tiene que tener de donde podamos salir, porque no puede ser pura piedra éste". Y bueno, buscó, y en la parte de abajo vio que tenía algo blando; ahí lo apretó y entonces el Cañadón se quejaba y decía: "estén tranquilos y quédense adentro". Entonces él dijo: "bueno, acá tiene la muerte éste, en la parte blanda. ¿Cuál de ustedes tiene cuchillo?" Alguno de esos ha de haber sacado un cuchillo, que avían los pobres que iban a buscarse la vida por ahí cazando. Y por ahí él le partió lo blando por el lado del tonguri (aorta). Sonó el malo ése y se formó un Cañadón. De ahí salieron todos los pobres paisanos; dicen que a gatas andaban...

VERSION VIII

Informante: Luisa Mercerat de Sapa Vega Piaget, 1967

Elal era el hijo del Sol⁶⁸.

Cuando subió al cielo pidió a la Hija de la Luna, y de ahí venimos nosotros.

Elal y la Hija de la Luna tuvieron un chiquito nomás, que es ése que hacen como que no saben⁶⁹. Se llamaba Kéllal, y desapareció de chiquito en el mar porque lo nombraron⁷⁰.

VERSION IX

Informante: Rufino Ibáñez Camasú Aike, 1963

ELAL Y LA PRIMERA GENERACION DE HOMBRES: LOS LOBOS MARINOS

Elal es el que hizo todo. Fue el que nos hizo a nosotros y nos dijo como teníamos que hacer nosotros, los Indios. Los Indios,

⁶⁸ Es esta la única versión, muy fragmentaria por cierto, en que se atribuye al Sol la paternidad de Elal.

⁶⁹ Hace referencia a que los Aónik'enk evitaban mencionar a este personaje cuando se narraban los mitos.

⁷⁰ El hijo de Elal tenía un canto, "Canto de Kéllal", que pudimos grabar gracias a la Señora de Sapa.

por ejemplo, y parece que todos los demás seres, deben ser como un dios. Así fue Elal; es una cosa mucho más grande que todas las cosas. Era un dios.

Nosotros parece que éramos, teníamos la forma de animales. Entonces el verdadero Indio estaba en la costa de un mar. Ahí se armó la pelea entre el Indio y el otro ser. Cuando vino Elal, los que pertenecíamos al mar éramos nosotros; y los que pertenecían afuera eran los Lobos en aquel entonces. Entonces Elal les dijo: "Bueno, ustedes para allá, porque están todos borrachos". Usted sabe que el Lobo está siempre como borracho, y el grito de él parece el de un hombre.

Entonces, así dice el cuento de los paisanos, que nosotros antes éramos los Lobos y los Lobos eran los Indios. Y porque Elal los encontró borrachos los echó al agua. Y ahí fuimos nosotros los Indios. Parece que es cosa muy cierta.

Después de esto, usted comprende que siempre al indio, donde lo han conocido lo han tildado de borracho, fuera o no fuese. Le dicen que él no tiene otra educación más que la botella. Los han perseguido, los han explotado; mucha gente de acá que hoy es rica los ha engañado y les ha enseñado ese vicio. Ellos no lo fabricaron.

B) Cuentos animalísticos

1. EL ZORRO Y LOS PRIMEROS HOMBRES

Aitika Murga

Un día de viento dijo el Zorro: "¡bueno, el mundo se va a venir abajo! ¡Se terminó el mundo!", y agarró un cuero de potro, y como es zorro salió con el cuero disparando, llevándolo a la rastra. Claro, todos los vivientes estaban por acá, esto estaba todo poblado, y se asustaron. Así que todos estos bichitos que entonces eran gente dijeron: "Bueno, yo soy pájaro, yo soy mata, yo soy esto..." Todos agarraron el nombre de cada

uno porque el mundo se venía abajo: unos se hicieron pájaros, otros matas, otros cañas, otros piedras, mogote, y todos así por el estilo. Todos esos bichitos que andan por el campo se hicieron ahí.

2. EL ZORRO DISPERSA LA CABALLADA

Ataliva Murga

Contaban los antiguos que el Zorro hizo disparar la yeguada de acá para el Norte. Dicen que el rastro de los yeguarzos quedó arriba de unas piedras en el Norte, por donde pasaron las yeguas al disparar ⁷¹.

3. EL ZORRO SUBE AL CIELO

Ataliva Murga

Un día el Zorro quiso subir al cielo y dice: "voy a ir arriba del cielo", y no sé quién lo habrá llevado, si no habrá sido la Cisne. La cosa es que subió al cielo el Zorro y del cielo subió más arriba ⁷². Arriba del cielo dicen que hay personas, pero esos no comen como el Zorro que comía como nosotros. Con el vapor nomás se llenan; hacen comida, pero con el vapor nomás se llenan. No tienen eso para cagar, son embolsados ⁷³. Y vieron que el Zorro comía; y bueno, después había algunos curiosos que lo siguieron al Zorro cuando fue a hacer del cuerpo. Entonces dicen: "¿pero cómo! Usted come y... bueno, ¿ya está?" "Bueno, sí", dijo el Zorro. Entonces dicen que uno dijo: "¡puta, me gustaría! ¿Yo me puedo hacer la misma operación que tiene usted?" "Bueno, cómo no", dijo el Zorro, y como es Zorro dicen que ahí nomás quiso hacerle la operación, y claro, le cortó medio trasero, y sonó el otro, murió.

Después de haber vivido arriba del cielo por un tiempo, el Zorro se aburrió de estar allí. ¿Sabe lo que hizo el Zorro? Un día estaba trabajando con estos ¡junquillos altos que hay acá —pastos altos— y le preguntaron

para qué eran; y el Zorro dijo: "esto es para irme, porque no me gusta esto para parar acá arriba". Y bueno, dicen que hizo una piola larga, como un rollo de alambre, con el pasto que estaba trabajando. Lo ató arriba y se largó del cielo, y antes de llegar, cuando faltaba poco, se le terminó el rollo y se vino abajo. Dicen que del golpe le salió un chichón en la cabeza. Y eso no se le fue más al Zorro. Cuando recién se cayó del cielo, dicen que le salió como una mata de flores muy bonitas en la cabeza, por el golpe. Eso lo vieron solamente los antiguos, porque ahora no la tiene más.

4. EL ZORRO Y EL TIGRE

Ana M. de Yebes

Cuando el Zorro era hombre paisano se fue campo alejado con el tío —el Tigre— a buscar carne. Cazaron y el Tigre le dijo: "lleve la carne a su tía". Y él se fue a llevarle la carne a la tía. Llegó allá: "aquí mandó carne mi tío y dice que a la noche durmamos juntos", le dijo a la tía; y la tía lo hizo. Lo engañó nomás al Tigre. Después se fue para otro campamento donde había otros paisanos.

Entonces como el Zorro no llegaba, el tío le dijo a la mujer: "¿qué le pasa al Zorro que no vino?"; y la mujer le contó lo que había pasado, que habían dormido juntos porque era más calentito, según el Zorro. Entonces el tío se enojó: "Putá, ¿y dónde está? ¿No puede venir! ¿Qué va a venir!" Entonces el Tigre se hizo el enfermo; y los otros paisanos le decían al Zorro para engañarlo: "voy a ver a su tío que murió". Porque el tío lo quería matar. El Zorro se fue montado en un guanaco a verlo, pero no se bajó. El tío estaba ahí haciéndose el muerto. "¡El muerto tiene que tirarse un pedo, así se sabe que está muerto!", dijo el Zorro, y el otro se tiró un pedo.

Después el Zorro se arrancó, se fue para la pampa lejos, y el otro se levantó y lo siguió. Se lo encontró al Zorro sentado al lado de una mata alta: "¿qué está haciendo?", le dice el tío. "Yo estoy acá, ¿no ve que

⁷¹ El informante desconoce los detalles de este relato. Ver Versión V del Ciclo de Elal: 'Dispersión de los animales por obra del Zorro': pp. 21.

⁷² Los Aónik'enk distinguen dos capas celestes, una concebida como próxima a la tierra que denominan 'cielo'; en ésta se ubican las estrellas. La otra 'más arriba del cielo', donde localizan al Sol, la Luna y su gente.

⁷³ Personajes con características idénticas son mencionados en el relato 'La gente del Sol' (C) 27.).

se viene un viento fuerte? ¡Si llega ese viento vamos a volar todos nosotros quién sabe por dónde!", le dice macaneando. "¡Uh, la pucha! Entonces, ¿qué voy a hacer yo? ¿Por qué no me atas?", dice el tío. "Y no, áteme a mí con lacito, así no salto para arriba, así quedo acá nomás", dice el Zorro, porque lo está engañando. "Atame bien fuerte y vos te quedás al lado mío", le dice el tío. Entonces el otro lo ató todo con lazo, lo ató, lo ató... "¡Ya viene cerca el viento, ya viene cerca! ¡Yo me voy a disparar!", dice el Zorro. "Llego, me encuentro con una mata, y me meto para allá...". "¡No te vayas —dice el tío—, quedate acá!". Pero el Zorro se fue lejos, ¡quién sabe por dónde! No vino más donde el tío tampoco. Y ya el otro se dio cuenta que no había viento, no había nada; sufrió mucho, se desató. Después llegó a su carpa: "¿Y el Zorro? ¡Pucha! ¡Zorro me engañó otra vez! Dijo que venía un viento y ahí me dejó atado y él se fue, se arrancó lejos", le dice a la mujer.

El Zorro se fue para la carpa del Carancho; allá llegó, estaba el Carancho sentadito al lado del fogón. "Buen día, buen día... por el viento fuerte me vine acá", le estaba contando al Carancho. "¡Ja, ja, ja..., ¡qué va a venir viento! ¡Ja, ja, ja!", se reía el Carancho embromándolo. Ahí cerca estaba el fueguito. ¡El Carancho se tiraba patas para arriba de tanto reírse! El otro entonces le metió un tizón en el pote, y ahí quedó el Carancho tratando de sacárselo. El Zorro se fue.

5. EL ZORRO Y EL TIGRE

(2ª versión)

Ataliva Murga

El Zorro fue a agarrar carne con el tío, el Tigre, y quedó sola la tía. Entonces como el Zorro era chasque, el tío lo mandó de vuelta con la carne. Y como es zorro, llegó y le dijo a la tía: "mandó a decir mi tío a ver si puedo dormir con vos, porque dijo «vos llevás la carne y te acostás con tu tía». Y se acostó el Zorro. Después cuan-

do empezó a pasar el dato, el Zorro ya sabía que el otro donde lo encontrara lo iba a matar. Y el tío no lo podía agarrar al Zorro, no lo podía agarrar. Entonces se hizo el muerto y cantaban las mujeres como si estuviera muerto⁷⁴. El Zorro andaba por ahí con un guanaco, ése era el caballo de él, y se asustaba de lejos. "¡Bájese!", gritaban; y las mujeres lloraban, lloraban al muerto...

Y por ahí iban a agarrar al Zorro, y él decía: "¡no se arrimen, porque los va a patear, es muy fogoso el guanaco!" Y no lo pudieron agarrar porque él iba montado en el guanaco y andaba más ligero; y se fue el Zorro y dice "¡yo no lo puedo ver muerto, me da no sé qué verlo!" Al tiempo lo llamaron otra vez; entonces vino con otro caballo esta vez, vino con el avestruz, un torcillo. Y dicen que arisqueaba también, y no se arrimaba al lado del Tigre —que estaba afuera— porque sentía olor a muerto. Las mujeres se acercaban y querían agarrarle la rienda y no podían, se arisqueaba el avestruz. Entonces dicen que dijo el Zorro: "¿Y qué voy a hacer?, yo no puedo bajar. ¡Todo finado —dice—, cuando ya está muerto tiene que reventar!" Y este otro se largó semejante pedo que el Zorro dijo "¡qué va a estar muerto! ¡Los muertos no largan pedos!", y salió disparando...

6. EL ZORRO Y EL CHINGUE⁷⁵

Ana M. de Yebes

El Zorro y el Chingue salieron al campo a enlazar para ver quién tenía más fuerza. "Yo voy a enlazar esta yegua y la voy a voltear, porque tengo mucha fuerza", dijo el *Pát'n* (zorro). Entonces le dice el Piche: "¡Bueno, enlácela, voltéela! Hágalo nomás". El Zorro se tenía mucha confianza: "¡yo tengo mucha fuerza!", decía. Bueno, enlazó la yegua, ¡che! y al cinchar, la potranca lo sacó a la rastra. ¡Quién sabe dónde lo fue a tirar! Después el Chingue enlazó otra yegua, y estaba ahí cerca de la cueva; enlazó la yegua y se metió en la cueva⁷⁶. ¡Quién lo va a sacar! Ahí volteó la yegua de espalda. ¡El Zorro en cambio venía herido, estaba medio muerto!

⁷⁴ Las lamentaciones fúnebres eran prerrogativa de las mujeres entre los Aónik'enk.

⁷⁵ Es esta una nueva versión de un cuento de amplia distribución geográfica en nuestros países (Chertudi, 1959).

⁷⁶ La cueva del armadillo se caracteriza por tener una serie de recovecos bajo tierra.

7. EL ZORRO Y EL CHINGUE

(2ª versión)

Ataliva Murga

El Zorro se fue a cazar con el Piche; estaban sin carne y uno dice: "¿quién se anima a enlazar una potranca?". "Yo te llevo, vení para aquel lado", dijo el Zorro. "Yo no tengo fuerza —dijo el Piche—, pero igual voy a enlazar una yegua". Le tiró el lazo y se metió en la cueva, que como tenía tantos recovecos... la potranca hizo tantas morisquetas que se ahorcó. Bueno, ahora le tocaba al Zorro, y el Zorro enlazó, ¡y qué! Soltó el lazo y hubo que darle cirugía al cohete. La potranca lo arrastró por ahí, y ahí está...

8. EL ZORRO Y LOS PERROS

Ana M. de Yebes

Un día vino el Zorro y mató a todos los perritos chiquitos, dejando a los Perros sin sus hijitos. Por la mañana los Perros se levantaron y vieron que no había ningún chico. Empezaron a buscarlos: "¿dónde se fueron los chiquitos?" Y nada... se habían perdido. El Zorro los comió mientras que ellos estaban tomando. Buscaron al Zorro y no lo encontraron. Al tiempo vino el Zorro con su compañero, el Gato pajero. Venía contento porque estaba tomado. El compañero le decía: "los Perros andan campeando, te van a matar". Y él, con su capricho decía: "¡no, no van a venir, compañero! Yo voy a cantar un poco". "Bueno, cante", le dijo el Gato pajero. El cantó y en eso vinieron los Perros, lo sacaron afuera y lo rompieron todo. El Zorro se hizo el muerto, y los Perros, creyendo que había muerto de veras, se fueron. Entonces el Zorro se levantó y en seguida se fue para el campo sin volver nunca más. Ahora andará por ahí, pero hasta el día de hoy no se acercó más a ningún rancho. Se fue donde el Gato pajero, pero cuidando de que no lo supieran los Perros.

9. EL ZORRO Y LOS CHINGOLOS

Ana M. de Yebes

Antes los Chingolos eran personas, andaban por el campamento cuando vino el Zorro corriendo a asustarlos: "Ahí viene el Gualicho malo", dijeron. Y dispararon todos. Vieron unas matas y se escondieron. Se fueron lejos y ya no volvieron más al campamento. Por eso es que ahora andan volando siempre entre las matas, como asustados.

10. EL ZORRO Y LOS PAISANOS

Ana M. de Yebes

En el tiempo en que el Zorro era paisano salió con los demás paisanos al campo a buscar carne, pero no cazaron nada para comer. "¿Qué vamos a hacer ahora? No vamos a comer nada en todo el día", decían los otros. Entonces otro paisano dice: "yo vi un avestruz, estaba echado ahí, pero tengo miedo, yo no me aminoré a acercarme ¡a lo mejor es malo y no tengo boleadora!". Entonces el Zorro dice: "¡yo voy a ir, hombre! Le voy a sacar aunque sea dos huevos para comer". "Me parece que está durmiendo porque no se movió", dice el otro. "Voy a traer dos para que comamos", dice el Zorro, porque decía que tres no podía traer. "Bueno, vaya nomás", dice el otro.

Entonces fue el Zorro, el más vivo; el Avestruz estaba echado, y él sacó un huevo, dos, pero el macho estaba aguitando⁷⁷. El Zorro puso los dos huevitos en el suelo para llevarlos rodando, rodando. Entonces, cuando se agachó, se levantó el Avestruz macho y le pegó una patada, lo pisoteó. Se arrancó sin los huevos, sin nada; se fue allá donde estaban esos paisanos y dice "¡pucha, si casi me mata el Avestruz a patadas! Y yo no pueda hacer más, yo no quiero hacer más, ¿qué voy a hacer? Me van a matar". Y no fue más, se quedaron ahí. Después salieron al campo otra vez: "¿qué vamos a comer?", decían. Los otros andaban con flechas, todos con flechas, y él con su picardía nomás quería comer.

Había una isla con avutardas, y todas las hembras estaban echadas con sus huevitos, y

⁷⁷ El avestruz hembra estaba empollando los huevos, el macho cuidaba.

los machos andaban nadando. Y al Zorro le pareció más fácil: "¡esto sí que es más fácil, hombre! Voy a sacar huevos ahí". "Bueno, vaya nomás", le dijeron los otros, y se fueron al campo a cazar avestruces. El Zorro se metió en la isla y quiso sacar huevos. Entonces vinieron los machos a pelearlo: "tun, la, la...", a aletazos, a patadas, a mordiscones; sí, todo, le picaron todo el cuerpo, la cabeza... Y se arrancó, se fue: "¡casi me deslomaron, casi me deslomaron!, así que yo no puedo hacer más", dijo. Los otros ya estaban haciendo picana de avestruz en el campo. "¡Déjese de cuentos, hombre! Te van a matar esos pájaros. ¡Mejor comer, déjese de eso!" Agarró, comió el Zorro la picana que habían hecho los otros, y ahí quedó durmiendo un rato. Después se fueron todos para el campamento, donde estaban las mujeres, y les llevaron carne.

11. LA TORTUGA Y EL CARNICERO

Ana M. de Yebes

Poo, la Tortuga, no tenía carne; estaba pasada de hambre. Del Norte vino un Carnicero con charque, y la Tortuga le dijo: "¿por qué no me da aun poco de carne?" "No señora, no, no se puede dar, eso se vende", dijo el Carnicero. "Yo no tengo plata, ¿con qué voy a comprar? Déme un poquito; yo tengo hambre y mis chicos también", dijo la Tortuga. Pero el Carnicero no quiso. Entonces ella se fue por la huella y se echó, tapándose con pasto. El Carnicero se fue en el carro, caminando, caminando. Cuando el carro pasó encima de la Tortuga, ella se levantó, hizo fuerza, y dio vuelta el carro; levantó el carro de un lado y se dio vuelta. El Carnicero no pudo levantarlo solo y se fue a buscar un compañero para que lo ayudase. La Tortuga se quedó debajo del carro. El charque se había caído. Mientras que volvía el Carnicero, las Tortugas se llevaron toda la carne y la escondieron entre las matas. Se llevaron todo, todo; no le dejaron nada. En eso volvió el dueño del carro: "¡Ui, ¿quién se llevó la carne!", dijo. No pensaba que las Tortugas se la hubiesen llevado; creía que habían sido otras personas. Fue dondó las Tortugas y les preguntó: "¿No han visto pasar gente por acá?". "No, no, nosotros no vimos nada, no vimos pasar a nadie". "Se llevaron toda la carne, así que estamos mal", dijo el Carnicero. Entonces levantaron el carro y volvieron a buscar otro charque. Las Tortugas no se movieron más. Comieron bien, y lo que les sobró lo escondieron

dieron para que no lo encontraran. El Carnicero pasó otra vez, pero no se dio cuenta quién le había robado la carne.

12. EL LEÓN Y LA MUCHACHA

Ana M. de Yebes

Un hombre pidió una Muchacha para casarse y ella no se quería casar. "¡Yo no me caso!", le decía a la mamá. "¿Por qué no te casas?". "No, no, yo no me caso". "¡Yo le voy a decir al hombre que se case con usted!", le decía la mamá; "dígame nomás que se case conmigo, pero yo no me caso con él". Y se fue, la misma noche se fue. La vieja le dijo al hombre que se case nomás con la Muchacha, y la Muchacha se había ido para la pampa... Se fue a un manantial, y ahí estaba echado el León, ¡che! El *Goól(n)* (puma) estaba echado ahí y le dice: "¿qué está haciendo por acá?"; "andando caminando, nomás..."; "¿por qué no se viene conmigo a mi carpita?". "No —decía ella—, está lejos"; "¡No, si la carpita está cerca —decía él—: quédate, quédate!". Y estuvieron conversando un rato, hasta que se quedó la Muchacha, se quedó ahí con él. El León se junto con ella.

Después se cansó la Muchacha, ya la tenía mal... toda rasguñada, toda rasguñada donde la apretaba. Entonces la Muchacha dice: "¿qué voy a hacer yo ahora? ¡Lo voy a engañar, mejor me voy!". Ya tenía para hacerle dos chiquitos, dos leoncitos. El León había salido al campo a buscar carne; "¡pucha, qué carne flaca, hombre! Trajiste carne muy flaca", le decía ella; había traído un guanaco: "eso no sirve para comer, muy flaco está". Entonces el León de contento se fue otra vez: "ahora voy a venir muy tarde —dice—, voy a campear una guanaca gorda"; "ah, bueno", le dice la mujer. Ella siempre lo estaba aguitando. Entró el León para allá, corrió los guanacos, y mientras, ella se fue.

Había paisanos que estaban cerea, y ahí se encontró con uno: "vengo del campo, me encontré con un hombre del campo que no conozco. ¿Quién será?". "Goól(n)", dijo el paisano. Entonces ella se fue con el paisano. Se fue a la carpa de otra paisana: "cómo, qué te pasó con ese Goól(n)", le preguntó, "no ve que yo no me quise casar y me vine para acá; entonces me encontré ese Goól(n), y yo de miedo me junté con él. Cuando venga que no venga para acá. A lo mejor me va a matar", dijo la Muchacha. Después tuvo dos chiquitos —dos leoncitos—, y ella los hizo

matar: "para qué voy a criar a éstos! Si fueran sangre mía, pero éstos salieron los ojos al papá, al *Goól(n)*", decía.

Y entonces vino el León y se encontró con un paisano: "¿no viste a mi mujer?" "yo no sé, yo no conozco a ninguna mujer suya" "¡la Muchacha es mi mujer!", decía el León; "yo no la vi", decía el otro. Entonces el León fue caminando para allá, para las carpas, y ahí vio a otro hombre y preguntó por la mujer; le dijeron que no estaba ahí. "¡Ah!, ¿dónde se fue?". "Quién sabe... yo no sé; a lo mejor se juntó con otro", decía el León. "No, acá no vino", le dijeron; pero ella estaba escondida ahí. Como el *Goól(n)* se quería enojar, ella le dijo al hombre de la carpa donde paraba: "mejor mátelo, hombre! Se va a enojar después. ¡Me va a matar a mí y a unos cuantos! Cuando él se enoja, se enoja, se enoja, y ahí sí que empieza a matar nomás, matar nomás; ¿y quién le va a ganar?". Entonces los otros paisanos enlazaron al *Goól(n)* con dos lazos; ahí lo ahorcaron y lo estaquearon, y ahí quedó, murió nomás.

13. EL LEON Y LA MUCHACHA

(2ª versión)

Feliciana V. de Martínez

Antes el León era gente como nosotros, en esa época todavía hablaba. Un día agarró a una chica que estaba juntando palo de esencia, igual que chicle⁷⁸. Habían ido tres muchachas montadas en una yegua manca y ahí estaban echadas alrededor de la mata llena de chicle. En ese lugar fue donde el León agarró a una de las muchachas, y se la llevó. A gatas pudieren las otras montar, porque la yegua se había asustado con el León; y dispararon: fueron a avisar que el León se había llevado a una de sus compañeras. Todos creían que la había matado.

Fueron a buscarla y no encontraron nada cerca de la mata, ni sangre ni nada. Llevaron galgos para rastrearla, y parece que la rastrearon por el lado de un barranco de piedra: ahí arriba había cuevas y dicen que

ahí la tenía el León. Los galgos no rastreaban para otro lado; ahí nomás se terminaban las huellas en las cuevas de piedra que había arriba. Allá estaba metido el León, y le decía a la Muchacha —que estaba viendo a los paisanos—: "Si usted grita la mato". La Muchacha no decía nada, le daba miedo. Los paisanos no la encontraron y ya creían que estaba muerta. Pasó el invierno, la primavera, y en setiembre encontraron a la Muchacha con vida. Se había casado con el León y estaba gruesa: ya iba a tener sus leoncitos.

La encontró uno que estaba campeando, porque siempre iban para el lado donde se había perdido la Muchacha. La chica venía corriendo del lado del barranco de piedra, hacia donde estaba ese muchacho campeando. Lo llamaba a gritos mientras el hombre juntaba a los caballos. Ahí la miró a la chica y la reconoció: "¡la perdida!". Salió corriendo para el lado donde estaba la chica; dejó sus caballos y la llevó. La Muchacha decía: "No, ahora va a venir el León. Hace cuatro días que no venía, por eso tuve tiempo de escaparme". La chica contaba que pasaban otros leones por la cueva y ella temblaba de miedo, pero el León le había dicho: "Cuando yo no esté, van a pasar muchos de mis compañeros. No te asustes, no te van a hacer nada". Y así fue.

14. EL CARANCHO Y LA MUCHACHA

Ana M. de Yebes

Antiguamente una muchacha bonita dicen que andaba campeando un novio que tenía, *Uenápo*, pero no lo conocía. Los paisanos andaban en el campo y *Uenápo*⁷⁹ también. Ahí se encontró la Muchacha con el *Kárrro* (carancho) y le dijo: "¿Qué está haciendo acá usted?". "Estoy comiendo porque se me fue el caballo y la gente mía lo fue a seguir"⁸⁰. Los paisanos habían estado haciendo picana y se habían ido; el Carancho quedó último comiendo lo que sobraba. "¿Cómo se llama usted?", dijo la mujer; "yo me llamo *Uenápo*", dijo engañándola, queriéndose hacer pasar por el otro; y la mujer se rió. Andaba sin botas, sin nada, sólo tenía

⁷⁸ Hace referencia a la resina de molle, *Métcharn* en aóniko áish.

⁷⁹ "*Uenápo* era el nombre del novio, un paisano antiguo".

⁸⁰ "El Carancho estaba de a pic porque era hombre pobre, no tenía caballo. Trabajaba como peón de *Uenápo*, *cónunk*: es el que rodea a los caballos, los sujeta y se los lleva al patrón".

cáscara del cuero de él todo seco en las patas. La otra se quedó pensando, y dijo: "Yo no sé, hombre, ¿y cómo anda así usted?". "¡Yo ando porque me dejaron, porque se me fue el caballo!, pero van a volver". Como no vino nadie, él dijo: "mejor vamos, yo voy de a pie y vos de a caballo". "¿Usted es Uenápo?". "Sí, yo soy Uenápo", insistió el Carancho. Entonces la otra lo siguió para la carpita de él. Iban despacito, uno caminando, y de a caballo ella. "¡Vamos a entrar, sinó nos van a sentir!", dijo el Kárrro al llegar a la carpita. Bueno, se bajó la mujer, desensilló el caballo, y lo largó. Ahí estaba la mamá del Kárrro, y comió con ella. Después vino la noche y se acostaron a dormir. Entonces la mamá del Kárrro se puso a cantar porque se le había casado el hijo: toda la noche estuvo cantando⁸¹.

Entonces dice Uenápo: "¿qué es lo que le pasa al Kárrro, que está cantando la mamá de él?". Después Uenápo y los otros se pusieron a jugar ahí a la pelota⁸², juego de paisanos, y la muchacha con la suegra estaban mirando. "¡Qué gente bonita, y usted hombre que es tan feo! Usted no puede ser Uenápo", le decía ella al Carancho. Se daba cuenta. En eso la pelota cayó en la carpita donde estaba ella, vino uno corriendo la pelota: "¿Entró acá la pelota, Carancho?" "¿acá no entró nada!". Entonces le dijo a la mujer: "¿Vos viste dónde cayó la pelota?". Ella la había escondido y no se la dio. El otro se fue y dijo: "No quiso entregar la pelota, ella la tiene".

Entonces fue Uenápo a buscar la pelota, ella la tenía ahí y se la sacó. "¿Para qué me quita la pelota mía? ¡Este hombre me engañó; yo vine por usted!", dijo la mujer. "Si hubiera venido a verme a mí, estaría conmigo", le contestó Uenápo. Ahí se echó a llorar la mujer, porque el otro la engañó cuando endaba cambiándose en Uenápo. "¡Vamos, si ya te echó a perder el Carancho! Así que yo no me caso con vos. ¿Para qué me voy a casar después que el otro te jodió? ¡Yo no te quiero!", dijo Uenápo. Ahí siguió llorando la muchacha, después le pidió el caballo al Carancho; el otro fue a campearlo y se lo trajo, y la mujer lo ensilló y subió para irse: "Me voy, vos me engañaste. Yo no vine por vos, yo anda campeando a Uenápo". El Carancho no dijo nada, ¿qué iba a hacer? Los otros

paisanos golpeaban las manos y gritaban: "Oh, ah, oh, qué linda mujer! ¡Qué lástima que la echó a perder el Carancho cuando se juntó con ella! ¡Ahora no vale nada la mujer!"⁸³. El marido entonces se fue llorando para donde estaba la mamá.

15. EL CARANCHO Y LA MUCHACHA

(2ª versión)

Feliciana V. de Martínez

El Chorlo tenía una novia. Había salido al campo con otra gente a bolear avestruces para hacer picana. Ahí llegó la novia del Chorlo y dijo: "Ahí debe estar mi novio el Chorlo". Se fue para allá donde estaba comiendo la gente, y cuando llegó estaba el Carancho solo, comiendo carne del cogote del avestruz. Le dijo al Carancho: "Yo pensaba que mi novio estaba acá". "Pero si soy yo —dijo el Carancho—, ¿cómo no me conoce?", "¿Cómo está comiendo usted eso, si mi novio nunca toca eso que está usted comiendo? Eso lo tira". "No, a mí me gusta el cogote por eso lo estoy comiendo", le decía el Carancho. La novia insistía: "¡No, no, qué va a ser así! No puede ser usted mi novio el Chorlo. ¡Y la pata que tiene! Ahí atrás tiene la pata sucia. Mi novio no es así". "No, si soy yo, ¿cómo me desconoció?", y así hablando las mil palabras con ella, la engañó y se la llevó a la carpa de la madre.

Después los otros fueron a jugar ahí cerca a la pelota: "Vamos a jugar donde está el Carancho, a ver si arma el lazo". Se pusieron a jugar y se cayó la pelota en el agujero del toldo de la Chimanga, la mamá del Carancho. Y la agarró la novia y la puso con sus pulseras de plata. La fueron a buscar y salieron gritando: "¡Ay, qué cosa que ha hecho el Carancho! ¡Que la tenga ella, la señora de Don Carancho!", decían burlándose. Y le dejaron la pelota que era de estrellas. Y la novia engañada dicen que lloró a gritos...

⁸¹ El canto de las mujeres es una manifestación que acompañaba todos los ritos de pasaje de los Aónik'enk.

⁸² La informante hace referencia al juego de pelota de origen araucano, en que participan 8 jugadores sobre un campo delimitado mediante dos lazos. (Bormida y Casamiquela, 1959: 176).

⁸³ La virginidad era valorada por los Aónik-enk como condición prematrimonial.

16. EL TORO Y LA MUJER CASADA

Ana M. de Yebes

Antes el Toro hablaba como los paisanos, sí, hablaba igual que nosotros, y se juntó con una paisana. La mujer era casada y el marido le pegaba mucho; entonces ella se arrancó para el campo. Más o menos al Colegio caminó⁸⁴, y ahí vino un vacuno: “¡Oh, la pucha!, ¡éste me va a matar — decía ella —, este hombre me va a matar, tiene astas!”. Bueno, se acercó, se acercó el vacuno y ahí estuvieron conversando: “¿qué te pasa, señora?”; “nada, nada me pasa”, dice la mujer. “¡Vamos para allá a mi campamento!”, dice el *Tchóej* (vacuno); “bueno, ¿y que voy a comer?”, dice ella; “¡no, si yo tengo carne!”, dice el Vacuno.

Tenía un guanaco gordo allá en su campamento; él comía como nosotros antes, no comía pasto. Bueno, se fueron para allá: “¿Cómo come usted carne cruda?”. “¡No, no, yo no como!, yo como carne asada”, dice la Mujer; “¡ah, bueno!, vamos a hacer fueguito...”. La Mujer tenía fósforos y él hizo asado: comieron carne cocinada. Quedaron ahí, quedaron ahí; ¿cómo cuántos días quedaron! Entonces la Mujer dice: “¡este hombre me va a matar, éste no es hombre!”. La molestaba mucho: ¡no ve que el vacuno tiene que limpiar su vaca después que hace sus cosas! Y a la Mujer, cuando terminaba de montarla, la limpiaba, le lamía la que tiene ella, y la lastimaba. “¿Qué voy a aguantar con este hombre! ¡Ya no puedo más, ya no puedo más!”, ella solía decir.

Entonces dicen que se cambiaron para allá a otro campamento, pero no había agua: “vaya a campear aguada para cambiarnos, ella. “Bueno”, el Vacuno fue a campear que mañana nos cambiamos otra vez”, dice agua cerca de un cerro con piedras; y tardó, no encontraba agua; encontró, pero muy tarde, y entonces volvió tarde. Y mientras el hombre venía, ella se fue: “¡me vuelvo porque eso ya no lo aguanto más!”, dicen que ella contaba. Ya no aguantaba más con el hombre ése, la molestaba mucho.

Bueno, se fue y subió arriba de un cerro, ¡cerro con piedras grandes! Subió ella, el

Vacuno no podía subir; y ella se sentó en el medio del cerro, más o menos donde no podía subir él. Vino el Vacuno, ¡venía gritando el Vacuno!, gritando, balando: “¿dónde quedó mi mujer! ¡Uh, uh, ishée!, se perdió mi mujer, se perdió mi mujer”, decía llorando. Y ella estaba mirando para un lado, para otro. Y ahí se enojó el Toro, se puso a pelear con una piedra grande, ¡che! Se reulaba para atrás y con tó. ¡Qué va a pinchar! Se sacó las astas, sí, se las sacó de los dos lados, así que la sangre le corría, contaba ella. La sangre salía a chorros después que salieron las astas, el casco del asta.

La Mujer quedó ahí nomás; después cuando supo que... se bajó despacito: “¡qué va a estar vivo así sin cacho!, ¡murió!”, decía ella. Entonces le tiró una piedra; no se movía, nada. Bueno, más cerca, le pegaba con otra más... nada. “Bueno, éste murió”, y se acercó, le movió el cacho: ¡nada! Sangre, sangre, brotaba sangre. “Bueno, ahora sí que me voy”, y se fue al campamento de ellos, donde estaba el marido, nada... Llegó nomás a la carpa de ella, ahí llegó nomás, pero contó para otras personas, contó a los otros paisanos eso que le pasó con el Vacuno, no al marido de ella. ¡Por eso que sabían!

17. LA PATRONA DE LAS YEGUAS

Ana M. de Yebes

En una laguna honda, cerquita de Deseado, había una punta de yeguas y dicen que la Patrona de las Yeguas sabía hablar y cantar⁸⁵. Entonces un paisano sintió cantar a esa Yegua, una yegua tobiana. “Hay una yegua que cantó”, decía el paisano. “¿Estás loco, hombre, qué va a cantar una yegua?”, dicen que le decían los otros paisanos. “¡No, no, es una yegua tobiana, cantó, yo la sentí bien!”. “¿Qué va a cantar una yegua!”. “Bueno, vamos a ver. A la tarde vamos allá al lugar”, decía el hombre. Entonces se fueron y se alojaron ahí, se levantaron temprano y se quedaron echados para que no los vieran. Salíó la Yegua por un caminito de

⁸⁴ La informante hace referencia a la Escuela de la Reserva Indígena de Camusu Aike, que se halla a unos 3 km. de su rancho. En los distintos relatos se observa la tendencia a medir la distancia en términos concretos.

⁸⁵ La Yegua es considerada como Dueña de la especie, relacionándose con la manada de yeguas primigenia. Ver versión V del Ciclo de Elal: ‘Dispersión de los animales por obra del Zorro’: pp. 21.

pedra. "¡Ahí está la yegua tobiana!". Estaban los otros ahí, eran tres. Entonces la Yegua fue subiendo derecho a un cerro alto con piedras grandes y ahí se paró y se puso a cantar. Ellos sentían que estaba cantando la Yegua. "¡Bueno, ven!, ¡me decían que yo estaba mintiendo!, qué, yo no miento!, yo sentía, bien que la vi a la Yegua. Y bien que la sentí también". Bajó la Yegua despacito, estaba cantando arriba del cordón de la laguna. "¡Vengan, vamos a ver donde bajó!". Y ellos fueron para allá, para allá; abajo parecían chiquitas las otras yeguas, estaban corriendo en la laguna, dando vueltas a la laguna. "¡Parecen unos mosquitos chiquitos!", decían los paisanos. "¡Sí, ahora sí vamos a contarle a los otros paisanos lo que vimos!", y se fueron, encontraron a los otros. "¡Es cierto que cantó la Yegua!". "¡Sí, es cierto, cantó la yegua tobiana. En el cerro alto ése, estaba cantando antes que salga el sol, porque ella se levanta temprano, cuando ya viene aclarando, cuando sale el sol ella está en el cerro alto cantando".

18. LA GUANACA BRUJA

Ana M. de Yebes

La Guanaca era bruja. Había un paisano que tenía un solo chico y la Guanaca se lo embrujó. El papá le preguntaba al chiquito: "¿de qué está enfermo usted?". "¡No ve que la Guanaca me mata con su brujería!". El chico no duró, murió después de dos días. No dio tiempo para que el padre arreglara con la Guanaca⁸⁶.

Y las guanacas se fueron para el campo, así como andan ahora; todas tenían chicos, guanacos chicos tenían; andaban con toda su familia, muy contentas con sus hijitos. Entonces cuando los guanacos se fueron, el hombre llevó sus boleadoras y sus flechas y se fue detrás. Y ahí se encontró con los guanacos; se puso a correr a los guanacos chicos, a matarlos; a bolazos mató todos los guanacos chicos. Y las guanacas estaban llorando nomás, de lejos. Después el hombre se fue para la carpa; como mató a todos los chiquitos quedó conforme: "¡ahora quedaron sin hijos igual que yo!", les decía a los demás paisanos cuando llegó al campamento. Y se quedó ahí nomás. Después se fueron los guanacos cada vez más lejos, más lejos, más lejos...

⁸⁶ Es decir, a que pudiera deshacer el daño.

⁸⁷ *Uámenk*, el shamán, desempeña el rol de mediador entre *Oóuk'en* y los paisanos. Idéntica relación puede observarse en 22 y 23: 'Las Tehón y *Oóuk'en*'.

C) Otros personajes

19. OÓUK'EN Y OÓK(E)MPÁN

Feliciano V. de Martínez

Oók(e)mpán estaba haciendo daño: robaba los chicos de los paisanos. Les llevaba carnecita y después los cachaba; ¡se los llevaba quién sabe por dónde! El *Oók(e)mpán* anda caminando en cuatro patas, igual que los chanchos, pero tiene cáscara; sin embargo dicen que es hombre y que es grande. Se lleva a los chicos al hombro, arriba de la cáscara tiene como un cajoncito donde los lleva sentados. Una vez vino el *Oók(e)mpán* y se llevó un chico grandecito; el viejo del chico andaba cerquita. El chico iba gritando: "¡me lleva el *Oók(e)mpán*!". Entonces el viejo lo siguió. Al pasar por un monte el chico se agarró de una rama y saltó para arriba, y ahí quedó arriba de un monte espeso. Entonces vino el papá de él y se lo llevó. El *Oók(e)mpán* siguió quién sabe por dónde, campeando, porque no puede mirar para arriba, va agachado nomás, y entonces no se dio cuenta.

Cuando llegó el hombre con el chico al campamento, habló con el *Uámenk*⁸⁷: "¡El *Oók(e)mpán* casi me llevó al chico! ¡Qué vamos a hacer con él, no podemos con él, se va llevando a todos los chicos!". "Bueno, vamos a arreglar esto", dijo el *Uámenk*, y habló con *Oóuk'en*: "dicen los paisanos que este *Oók(e)mpán* se va llevando todos los chicos. Cada chico que sale a jugar, se lo lleva. ¿Qué va a hacer usted? ¿Se puede hacer algo?, dicen los paisanos". "¡Cómo no le voy a hacer algo, hombre! ¡Si se va llevando toda la gente! Voy a mandar a un hombre para allá donde está *Oók(e)mpán*", dijo *Oóuk'en*. Entonces le pidió al *Uámenk* que mandara un chasque. El *Uámenk* le dijo al hombre: "dice el *Oóuk'en* que vaya y que le diga a *Oók(e)mpán* que lo quiere saludar y que se van a juntar en la barranca alta a mediodía". Se fue el chasque.

Esa era una barranca alta con dos huellitas, nomás. *Oóuk'en* quitó la huella en barranca, la dejó caída para que cayera el *Oók(e)mpán* para abajo. Cuando se encontraron empezaron a conversar: "¡yo tenía muchas ganas de conocerlo, estoy muy contento con usted!", le decía el *Oóuk'en*. Y

conversando, conversando, mientras que el *Oók(e)mpán* miraba para atrás, ¡el *Oók'en* lo empujó para abajo! ¡Cayó! y se rompió toda la cáscara, murió. Con el golpe y lo alto de la barranca se mató, y ahí nomás quedó; no sacó más chicos. Después los paisanos lo fueron a ver y sólo quedaba la cáscara; lo demás se lo comieron los pájaros⁸⁸.

20. OÓUK'EN Y OÓK(E)MPÁN

(2ª versión)

Ana M. de Yebes

Había un paisano llamado *Oók(e)mpán* que caminaba en cuatro patas y tenía cáscara. En ese entonces los chicos se perdían, mientras estaban jugando, y ya no volvían a la casa. “¿Qué será eso que se lleva a los chicos?”, decían los paisanos. Había otro hombre llamado *Oók'en* que no mentía nunca; sabía todo y todo lo que decía era cierto: “yo no miento, lo que yo digo es cierto. Yo no sé mentir, por eso me llamo *Oók'en*”,⁸⁹ decía. *Oók'en* andaba con un Doctor paisano al que le dijo: “dígame a los paisanos que pierden los chiquitos que ahora lo vamos a cachar al *Oók(e)mpán*”. *Oók'en* y el Doctor paisano no sabían donde quedaba el campamento del *Oók(e)mpán*. De repente dijo el *Oók'en*: “por ahí anda una persona en cuatro patas, pero es una persona igual que nosotros. ¡Vamos a cacharlo!”. Entonces lo aguitaron con una chiquita, a la que le dijeron: “cuando veas al *Oók(e)mpán* tenés que ir hacia el campamento”. Cuando ella lo vio, se fue para el campamento de la madre, mientras el *Oók(e)mpán* venía siguiéndola. De repente se paró y *Oók'en* y el Doctor paisano le pegaron un garrotazo, pero no le hicieron nada. Entonces el otro se fue, pero volvió otra vez. Después a la tarde siguiente se cansó y no pudo llevar ningún chico. Se fue a unas matas a dormir y descansar para la noche, para ver si podía sacar algún chico a la noche. Entonces a un paisano que había per-

dido un chico: “vaya usted, ¡no ve que la muerte de él está en los talones! Lleve un cuchillo o cualquier cosa para pincharlo”⁹⁰, le dijo el Doctor. Porque el *Oók'en* le había dicho al Doctor que le dijera al paisano que le pinchara el talón. Entonces el paisano, lleno de rabia por haber perdido el chico, fue y pinchó al *Oók(e)mpán* hasta el hueso, y se volvió, dejándolo ahí nomás donde lo había encontrado. El *Oók(e)mpán* se fue rengueando, rengueando hacia el monte y ahí se quedó. Después volvió otra vez. Entonces le dijo *Oók'en* al Doctor: “dígame al paisano que vaya y le arise al *Oók(e)mpán* que a tal hora nos vamos a encontrar ahí en la barranca”. Era una barranca alta y honda. “Bueno —dijo el *Oók(e)mpán*—, a mediodía nos vamos a encontrar allá”. Iba el *Oók'en* caminando despacito hasta que lo vio. Entonces empezaron a conversar para ver que pasaba con los chicos: “¿qué hizo usted con los chicos?”, le preguntó el *Oók'en*. “Los llevo, porque quiero tener más gente. Los llevo para eriarlos, yo no los como”, dijo el *Oók(e)mpán*. “Ah, está bien, entonces está bien”, dijo el *Oók'en*. El otro no comía a los chicos, comía avestruces, pero necesitaba a los chicos porque tenía poca gente para cazar. Y conversando, conversando, el *Oók'en* lo empujó barranca abajo. El *Oók(e)mpán* se cayó y se rompió toda la cáscara. Se reventó, se murió, y ahora no existe más.

21. OÓUK'EN Y OÓK(E)MPÁN

(3ª versión)

Ataliva Murga

El *Okpe* era medio parecido al chanco, pero era de pura piedra, ninguna blandura tenía, y andaba agachado caminando en cuatro patas. Robaba muchos chicos y los cargaba arriba del lomo, donde tenía una silleta para llevarlos. Cuando los chicos no querían comer, el *Okpe* se presentaba con una comi-

⁸⁸ Tal como ocurre para el ente de la mitología tehuelche septentrional, *Elengáshem*, (Ver Casamiquela, 1967: 10-11), los huesos petrificados son atribuidos a su cuerpo (Yebes, Murga). El gigantismo de *Oók(e)mpán* está asimismo probado por la identificación reciente con el elefante (Mercecat, Pocón).

⁸⁹ La anciana Yebes da a la voz *Oók'en* el significado de ‘veraz’, lit. ‘que no miente’; Id. Margarita Pocón.

⁹⁰ Se explica que sólo se pudiera dar muerte a este ser hiriéndolo en los talones, por hallarse el resto de su cuerpo recubierto por un caparazón. Este ser comparte algunas características con la figura hoy muy desdibujada del Padre de Elal, como por ejemplo, la de tener la muerte en el talón, comer chicos, etc.

da muy linda y ahí los echaba al hombro, se los llevaba y los comía por el monte. Un día se enojó un viejo porque le estaba pasando al chico un churrasco, y le sacudió un palo por la mano, pero no le hizo nada; como era de pura piedra... Otra vuelta dicen que llevó un chico ya grandecito, y al pasar por el monte se colgó de un palo; así que él siguió viaje hasta donde vivía y recién ahí se dio cuenta que no llevaba el chico; entonces volvió otra vez para buscarlo. Dicen que gritaba, estaba por la montaña gritando y no encontró al chico. Dicen que el chico ese apareció en la toldería y entonces carnearon una yegua a la llegada del chico⁹¹. Y de repente se presentó el *Okpe* y vio al chico, y cuando el chico lo vio a él, salió disparando, y el otro lo corrió. La yegua estaba extendida y al pasar el *Okpe* por arriba del cuero, pegó el resbalón, resbaló y le sonó el costillar⁹². ¡Bueno, santo remedio! Dicen que lloró el *Okpe*, lloró y se vino una lluvia que llegó hasta los dientes⁹³. Y no jodió más después.

22. LAS TCHÓION Y OÓUK'EN

Ana M. de Yebes

Las *Tchóion* son todas mujeres que viven solas. No se casan porque son mujeres solas, y tienen una Patrona⁹⁴, que tampoco estaba casada, pero que después la cachó el *Oóuk'en*. En ese entonces las *Tchóion* hacían daño para los paisanos. Ellos salían al campo a cazar; después a la tarde comían picana de avestruz, y a la noche las *Tchóion* se la llevaban, la robaban para comerla ellas. Se quedaban sin nada, aunque guardaran la carne. Los paisanos comían una sola vez nomás y después tenían que salir otra vez al campo para buscar más carne. Las *Tchóion* andaban toda la noche buscando la carne de los paisanos y donde la encontraban se la llevaban.

Había un hombre llamado *Oóuk'en* que andaba con los paisanos, era su amigo. *Oóu-*

k'en no miente nunca, lo que habla el *Oóuk'en* no falla. El *Oóuk'en* tenía un *Uámenk* (shamán) que hacía todas las cosas que le mandaba; el *Uámenk* tenía que hacer todo lo que le decía el *Oóuk'en*⁹⁵.

Entonces los paisanos, cansados de que les robaran toda la carne, hablaron con el *Uámenk*: "¡Qué vamos a hacer ahora! ¡Todos los días vamos a salir al campo! ¡Dígale a *Oóuk'en* que arregle esto!". Entonces el *Uámenk* habló con *Oóuk'en*: "así que los paisanos dicen que arregle esto usted porque todas las noches vienen las *Tchóion*, roban la carne, y no tienen para comer, y se cansan saliendo todos los días de a pie a buscar carne"⁹⁶. "Bueno, que cambien de campamento, que salgan al campo y coman tranquilos. Nosotros nos vamos a quedar acá", dijo *Oóuk'en* al *Uámenk*. Entonces los paisanos se cambiaron de ahí a un lugar cercano y después comieron bien tranquilos. *Oóuk'en* se quedó y el *Uámenk* también. Las *Tchóion* vieron que los paisanos se habían ido y fueron a ver qué habían dejado ahí en el campamento. Entonces el *Oóuk'en* se hizo bolita, juguete de chico, y quedó ahí en el suelo. El *Uámenk* estaba cerca como muerto, se hizo el muerto. En eso vinieron las *Tchóion*. "¡Ah, esperá, esperá! Quedate muerto, nomás", decía el *Oóuk'en* despacito. Entonces una de las muchachas lo tocó y dijo que era fueguino, que no era paisano: "¡Murió, un Airre, Airre!"⁹⁷. Ahí se sentaron ellas encima del que creían fueguino, se sentaban de a caballo. La Patrona de las *Tchóion* estaba lejos porque desconfiaba. En eso las muchachas se bajaron del *Airre* y salieron a caminar; ahí una de ellas encontró la bolita: "¡Ay, qué lindo, qué lindo, una piedrita grande, qué lindo!", y no se la quería pasar a las otras. "No, es para mí, yo la encontré", decía ella, y la tenía así en la mano. Después la Patrona vino a ver: "¡dámela a mí, dámela a mí, qué linda! Es para mí", insistía. "Bueno, tomala", dijo la otra. Y ahí nomás cuando la tocó: ¡un hombre! *Oóuk'en* se volvió hombre. Ahí nomás cachó a la Patrona, la abrazó y no la largó más. Lloraba ella, lloraba: "¡lárgueme!", decía.

⁹¹ La matanza de animales, especialmente yeguas, era frecuente en las situaciones críticas de la existencia (enfermedad, muerte, peligro). Id. Musters, 1871: 201.

⁹² Es decir, el caparazón de piedra que recubría a este ser.

⁹³ Posible alusión a un cataclismo acuático.

⁹⁴ Según la informante, *Tchóion* es la denominación específica de la Patrona, extensiva a las mujeres que manda.

⁹⁵ Nuevamente el *Uámenk* desempeña el rol de intermediario entre los Paisanos y *Oóuk'en*, como en 19.

⁹⁶ Hace referencia al período previo a la introducción del caballo, en que la caza era practicada a pie.

⁹⁷ Denominación que los *Aónik'enk* dan indistintamente a los *Ona* y *Canoeros* (CASAQUELA, 1965: 14).

“No, yo no te largo más. Tiene que ir conmigo. Nos vamos a quedar acá”. “¡Lárgueme, lárgueme!”, decía la otra. Las muchachas se fueron todas para su rancho, no quedó ninguna. Y a la Patrona se la llevó *Oóuk'en*. Ahora tiene que estar junto con ella.

23. LAS TCHÓION Y OÓUK'EN

(2ª versión)

Ana M. de Yebes

Las *Tchóion* eran todas mujeres que vivían sin ningún hombre. Vivían en una cueva en un cerro grande. Tenían una sola Patrona que era otra mujer. Ella se quedaba en la cueva, pero las demás mujeres eran las que andaban por la pampa. Como no tenían hombres que las mantenían, robaban la carne a los paisanos para poder vivir. Salían de la cueva por la mañana a buscar carne; si no encontraban volvían a salir a la noche, y la carne se la llevaban para la cueva. A la noche, cuando los paisanos volvían de cazar, o por la mañana al despertarse, se encontraban con que las *Tchóion* les habían llevado toda la carne. Entonces los paisanos llevaron al campo al *Oóuk'en* que no miente con el Doctor paisano. “Qué vamos a hacer, hombre, si una yegua gorda que carneamos alcanza para una sola vez?”, dijo un paisano. A una viejita que guardaba su carne, cuando se dormía, se la sacaban igual. “¿Qué vamos a hacer, hombre? ¿Cómo van a vivir los chiquitos?”, dijo un paisano que tenía mucha familia. El paisano habló con el Doctor paisano y éste habló con *Oóuk'en*. “Ya lo vamos a arreglar, algo los vamos a ayudar, porque no podemos comer tranquilos... se llevan toda la carne”. Entonces los paisanos se fueron, se cambiaron de campamento a un lugar cerca del cerro donde vivían las *Tchóion*. Ahí dejaron al Doctor paisano como muerto. El *Oóuk'en* también quedó ahí, pero de hombre se hizo bolita para jugar. Los paisanos salieron al campo. Entonces la Patrona dijo: “vayan a ver quién es ese hombre que dejaron muerto ahí”. Fueron dos muchachas: “Bueno, acá hay un hombre muerto, yo no sé quién será, a lo mejor será algún fueguino de Tierra del Fuego que está muerto acá”, dijo una de ellas. El Doctor estaba como muerto, lo tocaban todo. “Está muerto, venga a verlo”,

le decían a la Patrona. Pero ella no quiso ir. Las demás muchachas caminaban por ahí, cuando una se encontró la bolita: “linda, qué linda”. La cachó y se la mostró a la Patrona: “mirá qué encontré, qué linda”. “Pasala, dámela a mí”, decía la Patrona. “No, no —decía la otra—, me voy a quedar con ella. ¡Bonita cosa!”. La Patrona le pedía: “¡no, dámela a mí, dámela!”. Y la otra no quería. Al final, de tanto que le insistió, se la dio. Entonces cuando la Patrona la tuvo en la mano, el *Oóuk'en* se hizo hombre y ahí nomás cachó a la mujer. El Doctor sintió llorar y se levantó. Las muchachas dispararon para la cueva para avisar a las otras que tenían presa a la Patrona. Y ella seguía llorando. El Doctor dijo: “bueno, ahora vamos”. Y se llevaron a la Patrona para el campamento. El *Oóuk'en* tenía una bolsita e hizo a la Patrona bolita y la guardó adentro. Pero ella igual hablaba, lloraba: “¡que me larguen, que me larguen! ¡Lárgueme que me voy para mi casa; lárgueme que no voy a hacer más esa cosa de robar carne!”. No hubo nada que hacer, el *Oóuk'en* se la llevó. Dicen que lloró toda la noche; el *Oóuk'en* la sentía llorar y hablar. Como al mes no se sentía llorar más porque estaban contentos. El *Oóuk'en* y la Patrona estaban siempre juntitos, a la noche dormían juntos. No se acordó más de la familia, de las muchachas esas que estaban en la cueva.

24. EL TORNADO Y EL APRENDIZ DE SHAMÁN

Ana M. de Yebes

Jobsh(e) —el Viento— dicen que era muy malo, levantaba a la gente para arriba, chicos y grandes. Como el Viento fuerte levantaba a la gente, todos morían. Entonces el *Uámenk* (shamán) le dijo a un Paisano que quería ser Doctor, que *Jobsh(e)* estaba en un cerro de la Cordillera, en una cueva. Ahí hay un cerro con una cueva grande y el que quería ser “adivinator” para toda cosa tenía que entrar ahí⁹⁸. Así que el *Uámenk* dijo: “el que quiera ir que vaya”; y el Paisano dijo: “voy a ver qué es lo que pasa con ese Viento que lleva a toda la gente”. Entonces fue para allá a ese cerro, porque ya se sabía cuando el Patrón de allá estaba peleando a la gente: hacían fuego y

⁹⁸ Los poderes shamánicos eran obtenidos mediante la penetración en una cueva de la Cordillera (YEBES, MURGA, VELÁZQUEZ).

se veía humo. Se levantó humo y dice el Paisano: "ya hacen humo, señal de que ya están peleando gente. Voy a ver". El *Uámenk* le había dicho al Paisano que quería ser Doctor que lo peleara al Viento con cuchillo. Ahí llegó, y también se hizo viento el hombre, así que *Joósh(e)* no lo vio. Se hizo remolino y se quedó chatito, quietito, para cacharlo al Viento cuando se hiciera remolino; y ahí lo cachó de las mechas. Cuando lo cachó ya se volvió hombre y ahí pelearon. El Paisano lo tenía agarrado de las mechas y le metió el cuchillo. El otro también tenía cuchillo, pero no lo podía cortar porque el Paisano era más ágil y lo tenía para atrás, de las mechas. Así que ahí nomás cayó el otro, el *Joósh(e)* quedó muerto ahí: "Que se quede esa mierda ahí nomás", dijo el Paisano, y se fue con los otros que estaban marchando, porque en ese tiempo andaban de a pie. El finado *Joósh(e)* quedó ahí; después vino la Mujer-del-Viento y a lo mejor se lo llevó. Ella está viva, es la que hace viento ahora, pero el *Shámej Joósh(e)* — el remolino que le llaman— ése está muerto; como llevaba a tanta gente... por eso lo mataron.

25. LAS MUJERES Y LA DUEÑA-DEL-CALAFATE

Ana M. de Yebes

Los *Yiék(e)lon* son mujeres como fantasmas, pero hablan como nosotros; viven allá por Lago Argentino, del otro lado⁹⁹. Tienen su Patrona que es el *Ajchum* y ella está casada con *Tálwulli*, que es el que manda a todos ellos. El sale con *Káanot*, su perrito, a cazar guanacos y avestruces para traer carne a la señora. *Ajchum* y los *Yiék(e)lon* son las que mandan el calafate allá en el Lago, y se enojan cuando se lo sacan. Una vez fueron cinco o seis paisanas a juntar calafate para hacer dulce. De repente se pararon: "¡vamos, vamos!, va a venir el *Ajchum*", dijeron. Pero una quiso quedarse: "¡No, dejáme sacar un poco más de calafate! ¡Acá hay mucho!". Tenía un plato grande de cuero de guanaco, y estaba botando el calafate ahí; de repente viene el *Ajchum* y le dice: "Váyase que esto no es suyo. ¡Van a llevarse todo el calafate! ¡Para nosotros no quedó nada!". Y ahí nomás la trató de todo: "¡vos tiene el chupete de

tu teta negro!, ¡el ombligo negro!, ¡el codo negro!, vos tiene la *ósguet*¹⁰⁰ con mucho pelo!", le decía *Ajchum*. Y ahí nomás le sacó todo el calafate a la paisana, y ella se fue asustada. "Ya te dijimos que iba a venir *Ajchum* a retarte", le dijeron las otras.

26. EL PAISANO Y EL MÁIP-DE-LA-CORDILLERA

Ataliva Murga

Más atrás de la Cordillera vive *Máip* (lit. sombra) con su gente. Dicen que una vez un hombre de acá que estaba campeando sus caballos se chocó con ese *Máip-de-la-Cordillera*. Durante más de seis días el paisano había estado buscando sus caballos en la Cordillera. Ahí se encontró con el Paisano-Gualicho cerca de un chorrillo que no tiene agua, pero que se hunde para abajo el que pisa. El Paisano tenía miedo de caerse. "No, si no te vas a caer, vamos para allá a conocer. Venga a hablar con nosotros, hay muchos paisanos", le dijo el Gualicho. Pero el Paisano de acá tuvo miedo y no fue: "no hombre, tengo miedo, si se rompe el chorrillo me caigo con caballo y todo". Entonces como él estaba buscando sus otros caballos, ese *Máip* le dijo: "ahí están tus caballos". Fue a ver y los encontró, ahí nomás estaban. Ese *Máip* los tenía ahí escondidos para verlo al Paisano. Después ese *Máip* se fue para arriba y el Paisano para abajo.

27. LA GENTE DEL SOL

Ana M. de Yebes

Más arriba del cielo está la Gente del Sol que come como comemos nosotros; pero nosotros comemos y cagamos; esos no: son igual que lechuzones, que comen, comen, y largan de la boca mismo. Y así son ellos: comen, y cuando la comida se seca la largan; el jugo queda para la sangre; después comen de nuevo porque no tienen como nosotros: sólo tienen eso para mear y tener familia, eso para cagar está cerrado.

⁹⁹ 'Del otro lado' es decir al Norte del Río Santa Cruz. En la orilla del Lago Argentino, el calafate (*BERBERYS* sp.) se da en abundancia.

¹⁰⁰ Organos genitales femeninos, en aóniko áish.

IV. ANALISIS DE LOS TEXTOS

A) *Ciclo de Elal*

Analizamos en otro lugar las vinculaciones de Elal con el alto dios (101), y focalizaremos ahora nuestro interés en la figura de Elal como héroe mítico o deidad dema, "de la que derivan no sólo todas las cosas de la realidad, sino también los órdenes morales de la vida, en cuyo ámbito se mueven los hombres"¹⁰².

En su carácter de creador de los Aónik'enk, se representa a Elal como antepasado relacionado al grupo mediante lazos de parentesco por así decir remotos, pero que en realidad los que se consideran sus descendientes actuales no hacen remontar más allá de tres generaciones.

El papel predominante de Elal es el de héroe civilizador, en la medida en que los bienes que se le atribuyen fueron y siguen siendo de interés vital para el grupo; asignamos a este orden de hechos: la introducción del fuego, de los animales —y por ende— de los medios de subsistencia, de la vestimenta, de las principales técnicas (caza, trabajo del cuero), de la división del tiempo en estaciones, etc. En este sentido se lo concibe como un ser dotado de po-

deres especiales, pero siempre a medida del hombre, como lo demuestra el hecho de manejarse con los elementos característicos de la cultura tehuelche. Podemos ir más allá y afirmar que hay una dinámica en los relatos del ciclo que hace que la introducción de nuevos elementos en la cultura se reinterprete a nivel mítico: tal es el caso del advenimiento del caballo y otras especies recientes¹⁰³, que la nueva visión del mundo incorpora en nuevas relaciones de significado.

Otro rol que podemos asignar a Elal es el de héroe en su acepción clásica; como tal se enfrenta con seres peligrosos y malignos que ponían en riesgo la existencia del hombre: vence al Sol y a la Luna, al Guanaco y Avestruz macho, al Cóndor, etc.; recurre a estrategias habilísimas para exterminar monstruos como su propio padre, y el ser mítico que "tragaba a la gente"¹⁰⁴.

En su papel de legislador, Elal asigna a los seres vivos algunas pautas de conducta: establece la prohibición del incesto y el tabú del nombre; introduce la división sexual del trabajo, la institución del matrimonio, y la muerte¹⁰⁵.

Actuando como transformador produce las características más relevantes del habitat tribal: cañadones, ríos, cerros, islas, rocas de forma particular, etc.

Elal, como suele ocurrir en la ma-

¹⁰¹ SIFFREDI, 1969; Idem, 1968 a: 157.

¹⁰² JENSEN, 1966: 119. En cuanto a su caracterización como 'dema' nos referimos a la que efectúa JENSEN cuando se refiere al concepto tal como aparece en los pueblos australianos, cuyas notas comunes y rasgos diferenciales con referencia a los dema agrarios discute el mencionado autor (1966: 136-147).

¹⁰³ Versión V del ciclo de Elal: 'Repartición de los animales'. 'Dispersión de los animales por obra del Zorro': pp. 21.

¹⁰⁴ Versiones II y V: Elal y la Ballena; Versión VII: Elal y el Cañadón: pp. 11, 21 y 24-25, respectivamente.

¹⁰⁵ Versiones IV y V: Origen de la muerte y primera cópula: pp. 16 y 20.

yoría de los ciclos heroicos, se convierte en centro del ciclo¹⁰⁶, a cuyo alrededor van agrupándose mitos etiológicos de diversa índole, en los cuales tiene una participación directa o desempeña la función de mero espectador. Es evidente que los temas predominantes de este ciclo son de índole etiológica por cuanto proponen la fundamentación del estado de cosas actual, a partir de una condición originaria de paraíso perdido, en que no se conocía la muerte¹⁰⁷, condición que hubiera perdurado de no ser por la actuación de Elal ante la desobediencia del Lobo.

En cuanto a los personajes de los relatos, la gran mayoría son animales, como es de esperar en una cultura de cazadores. El interés en la vida y costumbres de los animales propios de su habitat se resuelve en un plano mítico en la no diferenciación entre mundo animal y mundo humano¹⁰⁸. En efecto, para la conciencia mítica en general los límites entre uno y otro mundo son muy imprecisos y fluidos; como bien observa van der Leeuw: "más que al resto de la 'naturaleza', los animales que viven con el hombre pertenecen propiamente a su mundo, a su mundo, a sí mismo"¹⁰⁹. Los animales poseen un cierto tipo de comportamiento humano, tienen algunos bienes culturales, están dotados de intención y voluntad, y son responsables de sus actos. Así, todos los anima-

les del ciclo de Elal hablan, algunos tienen su patrón, lo que implica estar organizados en sociedad; a veces se reúnen en consejo como ocurre cuando se quieren determinar las estaciones del año¹¹⁰; el Piche posee el fuego cuando los Aónik'enk todavía carecen de este bien cultural¹¹¹; el Lobo es responsable del acto que comete y que pone término a los tiempos sin muerte.

Vinculada con la concepción de que el mundo es una sociedad constituida por el hombre, los animales, y otros entes, que actúan de acuerdo a un orden normativo, se da la noción de castigo o premio a ciertos actos. Para Kelsen "la función justificante del mito se manifiesta inequívocamente en el motivo de retribución"¹¹² (lex talionis), motivo que aparece muy frecuentemente en el ciclo en referencia: el Lobo es castigado con la muerte por haber introducido las relaciones sexuales; lo mismo ocurre con el padre de Elal por haber devorado a la madre; el Zorro es responsable de la dispersión de los animales y recibe por ello su merecido.

La no diferenciación entre mundo animal y mundo humano, apuntada más arriba, hace que los casos de metamorfosis de uno en otro ente ocurran con cierta frecuencia en los relatos del ciclo, proceso que sobreviene por lo general de manera brusca: así Elal se transforma en tábano, volviendo poco

106 MÉTRAUX, 1946: 10.

107 MÉTRAUX, 1948: 26.

108 SCHADEN, 1959: 89.

109 VAN DER LEEUW, 1955: 65.

110 Versiones II, IV y V: Origen del Invierno.

111 Versiones II, IV y V: Obtención del Fuego.

112 KELSEN, 1945: 185.

después a su forma habitual ¹¹³; en otra oportunidad lo hace en guanaco; a la abuela la transforma en laucha ¹¹⁴, etc.

Por último, queremos señalar la ausencia en el horizonte mítico tehuelche de plasmaciones tan características de los pueblos cazadores como el 'señor de los animales' y los 'señores de las especies animales', exceptuando las escasas referencias a algunos "patrones"; tal vez ello deba atribuirse a la actual desaparición de la religiosidad como sistema global. En distintas oportunidades partimos de la hipótesis de considerar a Elal como señor de los animales, sin tener éxito, ya que no se le asigna ninguno de los rasgos propios de ese ser, vale decir, protector de los animales, auxiliar del hombre en la caza, regulación de la caza y de los tabú vinculados a ésta. Ahora bien, si Elal posee las características de las deidades dema, en cuanto su actuación se circunscribe al final del tiempo originario, en que establece el actual orden de cosas, retirándose luego definitivamente del escenario de sus hazanas, resulta comprensible que carezca de los atributos del señor de los animales, ser ante todo presente y actuante ¹¹⁵.

VINCULACIONES CULTURALES

Intentaremos en primer lugar establecer algunas vinculaciones con la mitología ona, focalizando nuestro interés

en la figura de Elal; señalamos al respecto que fuera del carácter de héroe cultural o deidad dema, una serie reducida de analogías podría determinar alguna relación entre Elal y Kenós. Estas son: los orígenes como época de la estadía en la tierra; el ser considerados ambos como antepasados; el papel prevalente que ambos juegan en episodios de carácter etiológico; el haber formado con tierra a los hombres; el haber dado su tierra a los Aónik'enk y Ona respectivamente, asignándoles sus pautas de conducta; el destino último en común: el cielo; la ausencia de culto en relación a ambos ¹¹⁶. Hay que mencionar además la posición común a Ona y Aónik'enk de narraciones referidas al diluvio y a la introducción de la muerte.

Otro mito recogido por Gusinde 'Norte y Sur' ¹¹⁷, presenta en su estructura analogías notables con el Episodio de la Hija del Sol en el cielo de Elal. Si sustituimos Norte por Sol y Sur por Elal la analogía es casi perfecta. En el mito ona, Norte y Sur son poderosos chamanes enemigos. Norte tiene una hija que Sur quiere despojar; inicia entonces el largo viaje lleno de peripecias; luego se dan luchas con la gente de Norte que, como en el Episodio mencionado, revisiten carácter de pruebas. Sur roba a la hija de Norte, que éste tenía oculta en una carpa. Sur emprende el regreso y finalmente triunfa.

Por otra parte, a través del Episodio de la Hija del Sol según la versión de

¹¹³ Versiones II y V: Elal y la Ballena; Versión VII: Elal y el Cañadón.

¹¹⁴ Episodio de la Hija del Sol.

¹¹⁵ Para las relaciones entre "deidad dema" y "señor de los animales", ver JENSEN, 1966: 163 y sig.

¹¹⁶ GUSINDE, 1951: 370; JENSEN, 1966: 119.

¹¹⁷ En: PETTAZZONI, 1954, IV: 491 y sig.

Hughes¹¹⁸, se establece a nivel mítico la vinculación cultural entre los Ona y los Tehuelches. Textualmente dice: "Vivían felices el Sol y la Luna con sus dos hijas. Casóse una de las hijas con un héroe de este mundo, de nombre Helal y los descendientes de éstos fueron los Tehuelches... La otra hija Airaa (Eira?) se casó con otro héroe de la Tierra y sus descendientes son los Onas, que habitan la fría región de Tierra del Fuego". Observamos al respecto que *Airre* es la denominación que los *Aónik'enk* dan indistintamente a los Ona y Canoeros.

Debido a la fragmentariedad de datos acerca de la mitología *Gününa Këna*, de la cual hay noticias aisladas y escasos textos, sólo podemos establecer vinculaciones un tanto difusas con la mitología *aónik'enk*.

Aparece en ambas un mito relacionado con el fenómeno de las mareas, que se atribuye a seres humanos transformados en animales marinos. En la versión *Gününa Këna* se trata de dos hermanas¹¹⁹, mientras que en la tehuelche meridional se atribuye a la Hija del Sol transformada en sirena¹²⁰. Otro mito etiológico, el que hace a la división del año en estaciones¹²¹, es común a ambas, aunque la analogía de las versiones resulta tan estrecha que hace pensar en la procedencia tehuelche meridional del mismo, posibilidad que contemplara el autor del trabajo¹²². En

efecto, en nuestras versiones se integra al ciclo de *Elal*, mientras que en el otro caso aparece como fuera de contexto.

Los datos de mayor interés se refieren a un personaje común a ambas mitologías, y a la araucana: *Elengásem* en la tehuelche septentrional y *Köllóng* en la araucana¹²³. Los rasgos salientes del primero son: ser gigantesco, femenino, recubierto por un caparazón; vivía en cuevas; robaba a los chicos y asustaba a las mujeres; autor del viento y de las pinturas rupestres¹²⁴. Harrington le asigna dos atributos de fundamental importancia: "el de padre o generador de la raza" y el de "dueño de todos los animales vivientes"¹²⁵; diremos en primera instancia que el primero también se le asigna a *Elal* en la mitología tehuelche meridional. Por otra parte, Casamiquela observa que "la forma de un animal cascarudo, ladrón de criaturas, le pertenece a *Oókempáne*"¹²⁶ en la versión tehuelche meridional.

A esta altura de las circunstancias creemos necesario ahondar en el análisis de esta figura y establecer sus posibles relaciones con otras, basándonos en los textos recogidos por nosotros. *Oók(e)mpán* u *Okpe* se caracteriza por el gigantismo de su figura, semejante a la del chanco, recubierta por un caparazón de piedra del que sólo quedan al descubierto las cuatro patas; tiene

¹¹⁸ HUGHES, 1927: 68.

¹¹⁹ LEHMANN NITSCHE, 1919 b: 207.

¹²⁰ Versiones IV y V: Episodio de la Hija del Sol.

¹²¹ Versiones II, IV y V: Origen del Invierno.

¹²² LEHMANN NITSCHE, 1919 a: 184.

¹²³ CASAMIQUELA, 1960: 10 y sig.; Idem, 1907: 9-11.

¹²⁴ CASAMIQUELA, 1967: 9.

¹²⁵ HARRINGTON, 1935: 60.

¹²⁶ CASAMIQUELA, 1967: 11.

su habitan en la Cordillera; es antropófago: "los come" es invulnerable, exceptuando en los talones —hecho muy razonable si consideramos que estaba recubierto por un caparazón "como el piehe"¹²⁷. Ahora bien, algunos de estos atributos se vinculan a otros personajes de la mitología tehuelche meridional; así, el gigantismo y la antropofagia son compartidos por un ser gigantesco que hoy, debido a una modernización, se identifica con la ballena, o un cañadón¹²⁸; en esta variante la analogía es aún más perfecta por tratarse de un ser de "pura piedra", y por lo tanto, invulnerable. Un tercer ente, el padre de Elal, figura terrible que aparece muy desdibujada en los relatos, representa la 'mala voluntad'; según la anciana Yebes es directamente el "diablo"; sus atributos: la invulnerabilidad —exceptuando los talones¹²⁹; la antropofagia de mujeres y niños, que se vislumbra con toda claridad en la Versión VII del ciclo de Elal: "El padre de él... se juntaba con una señorita y vivía con ella: cuando veía que ya estaba medio cargada entonces la mataba y le sacaba el chico para comerlo"; por otra parte el hecho de que el padre de Elal comiera a la madre se repite en las Versiones IV, V, VI y VII.

Sobre la base de estas analogías que consideramos bastante estrechas, creemos poder afirmar que los tres personajes mencionados —es decir, Oók(e)mpán, la 'Ballena' y el padre de Elal— constituyen un mismo ente o familia de

entes. Se trataría de una primera generación de seres vivientes, anterior a los hombres actuales creados por Elal. A este respecto Llaras Samitier alude repetidamente a una generación de gigantes monstruosos entre los cuales menciona al padre de Elal —*Nósktej*— y a su hermano *Gósgue* (lit. 'ballena') "que devoraba cazadores y criaturas"¹³⁰. Todo esto implica un proceso de reinterpretación del mito a partir de la desintegración cultural; podemos explicar así la presencia actual de personajes de leyenda como *Oók(e)mpán* fuera del contexto originario.

Volviendo a las analogías con el ente tehuelche septentrional, *Elengásem*, quedaría en claro su papel de "padre o generador de la raza", del mismo modo que lo sería el padre de Elal en sentido remoto.

En otro orden de cosas, el tabú alimenticio relacionado con la carne de cerdo, común a tehuelches meridionales y septentrionales, y que Casamiquela demostró referirse al pecari de collar por ser aquel un animal de introducción reciente¹³¹, creemos que tiene su explicación a nivel mítico. En efecto, la anciana Yebes manifestó que "hasta hace muy poco no se comía carne de chanco, porque los chanchos eran familia mala que comía gente"; de lo que se deduce que esta prohibición surge del ciclo de Elal. Además la figura de *Oók(e)mpán* es la de un cerdo. Strobel señala con respecto a los Pampas: "No comen carne de puercos, porque creen

¹²⁷ C) 19, 20 y 21.

¹²⁸ Versiones II y V: Elal y la Ballena; Versión VII: Elal y el Cañadón.

¹²⁹ Versiones IV y V: Venganza de Elal contra su padre.

¹³⁰ LLARAS SAMITIER, 1950: 195 y sig.

¹³¹ CASAMIQUELA, 1967: 13.

que éstos provienen de gente mala”¹³²; y Lozano para los Picunches: “y aunque haya muchos puercos silvestres, no los comen, porque creen que eran hombres”¹³³. La presencia del mencionado tabú alimenticio entre los Aónik'enk es señalada por Lista¹³⁴.

B) *Cuentos animalísticos*

Los cuentos del Zorro recogidos por nosotros¹³⁵, corresponden a dos tipos de narración folklórica bien establecidos para nuestro país. “Hay un grupo de cuentos, pertenecientes casi todos al ciclo del ‘tigre y el zorro’, en que éste es el burlador que siempre engaña a su tío el tigre. En estas narraciones el zorro es la encarnación de la astucia, mediante la cual vence a otros animales o se burla de ellos... En otro grupo de cuentos aparecen animales más pequeños y débiles, pero al mismo tiempo

más astutos que el zorro. Este se presenta muchas veces como un animal vanidoso, pero es engañado por el animal más pequeño”¹³⁶. En nuestros textos, el n° 1. 3. 4. 5. y 9., corresponden al primer grupo; el n° 6. 7. 8. y 10., al segundo. Tanto los cuentos del zorro como los restantes (11. 12. 13. 14. 15. 16. 18.), hacen referencia a los animales típicos del habitat patagónico en su doble relación con el hombre y la cultura tehuelche.

C) *Otros personajes*

En esta categoría de carácter residual ubicamos los relatos que hacen a personajes legendarios, algunos de los cuales (25. y 26.), analizamos en otro lugar¹³⁷, y los restantes (19. 20. y 21.), fueron integrados al ciclo de Elal, según lo tratado en las vinculaciones culturales.

Instituto de Ciencias Antropológicas, Marzo de 1968.

132 STROBEL, 1740: 443.

133 LOZANO, 1740: 296.

134 LISTA, 1894: 100.

135 B) 1 a 10.

136 CHERTUDI, 1959: 52.

137 SIFFREDI, 1969;

Idem, 1968 b: 128-131.

DENOMINACION DE LA FAUNA PATAGONICA MENCIONADA EN LOS TEXTOS

Textos	Aoniko Aish	Español	Denominación científica
avestruz	oóiu		Rhea darwinii
ballena	góos		Eubalena australis
cisne	kúkn		Cygnus sp.
chingolo			Zenotricha sp.
chingue	óljo	zorrino	Mephitis sp.
cóndor	óigu(e)l		Vultur gryphus
gato pajero	pél'n	gato cimarrón	Felis pajeros
guanaco	náuj		Lama guanicoe
laucha-ratón	terrguer		Rattus sp.
león	gool	puma	Felis concolor
liebre	pájerr	liebre pampa	Dolichotis australis
lobo	kémerur	lobo marino	Otaria sp.
pato		pato-vapor	Tachyeres sp.
piche	aán(o)	armadillo	Zaedyus sp.
quirquincho			Ctenomys sp.
tigre	jálui	gato montés(?)	Felis sp.
tortuga	póo		Padocnemis sp.
zorro	pát'n		Duscicyon australis

BIBLIOGRAFIA

- BORGATELLO, M.; 1924: *Nella Terra del Fuoco*. Torino.
- BORMIDA, M. y CASAMIQUELA, R. M.; 1958/9: *Etnografía Gumina-Kéna*. En: RUNA IX (1-2). Buenos Aires, 1963.
- CASAMIQUELA, R. M.; 1960: *Sobre la significación mágica del arte rupestre norpatagónico*. Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Sur. Bahía Blanca.
- 1965: *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Sur. Bahía Blanca.
- 1967: *Algunos datos nuevos con relación al "Panorama etnológico de la patagonia"*. En: Etnia 5. Art. 28, pp. 6-22.
- CHERTUDI, S.; 1959: *Le "Quirquintcho" et le Renard. Un conte très répandu en Argentine*. En: Actas Internationaler Kongress der Volkerzählungsforcher in Kiel und Kopenhaguen. Berlin, 1961.
- ESCALADA, F.; 1949: *El Complejo Tehuelche*. Buenos Aires.
- GUSINDE, M.; 1951: *Hombres primitivos de la Tierra del Fuego*. Sevilla.
- HARRINGTON, T.; 1935: *Observaciones sobre vocablos indios*. Publ. Mus. Antrop. Etnog. Fac. Filos. Letras, A. 3, pp. 59-69.
- 1936: *Versión inédita del ciclo de Elal*. Ms.
- HUGHES, W.; 1927: *Ar Lannaur Gamwy Im Mhatagonia*. Lerpwl.
- JENSEN, AD. E.; 1966: *Mito y culto entre pueblos primitivos*. F. C. E. México.
- KELSEN, H.; 1945: *Sociedad y Naturaleza. Una investigación sociológica*. Buenos Aires.
- LEHMANN-NITSCHKE, R.; 1919: a. *Mitología sudamericana II: la cosmogonía según los Puelche de la Patagonia*. Rev. Mus. La Plata, vol. 24, pp. 182-205.
- 1919: b. *Mitología sudamericana III: la marea alta según los Puelche de la Patagonia*. Rev. Mus. La Plata, vol. 24, pp. 206-209.
- LISTA, R.; 1894: *Una raza que desaparece "Los indios Tehuelches"*. Buenos Aires. Coni.
- LLARAS SAMTIER, M.; 1950: *Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones*. Runa III (1-2). Buenos Aires, pp. 170-199.
- MÉTRAUX, A.; 1946: *El Dios Supremo, los Creadores y Héroes Culturales en la Mitología Sudamericana*. Am. Indígena (6-1). México.
- 1948: *Ensayos de mitología comparada y sudamericana*. Am. Indígena (8-1). México.
- MUSTERS, G. CH.; 1871: *On the Races of Patagonia*. Journ. of the Anthropol. Inst. of G. B. and Ireland. Vol. 1, n° 11, London, pp. 193-206.
- 1911: *Vida entre los Patagones*. Univ. Nac. La Plata. Bibl. Centenaria, T. 1, Buenos Aires.
- PETTAZZONI, R.; 1954: *Miti e Leggende*. T. IV: America Centrale e Meridionale. Torino.
- SCHADEN, E.; 1959: *A mitología heróica de tribos indígenas do Brasil*. Río de Janeiro.
- SIFREDI, A.; 1968: a. *El ciclo de Elal, héroe mítico de los Abnik-enk*. RUNA, vol. XI: 149-160. Buenos Aires.
- 1968: b. *Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional*. RUNA, vol. XI: 123-131. Buenos Aires.
- 1969: *Hierofantas y concepciones mítico-religiosas de los Tehuelches meridionales*. RUNA, vol. XII: . Buenos Aires.
- VAN DER LEEUW, G.; 1955: *La religion dans son essence et ses manifestations*. Paris.